

Jesús y María

en El Corán



**Shaykh
Pod
BOOKS**



**Shaykh
Pod
SPANISH**

**Adoptar Características Positivas
Conduce a la Tranquilidad**

Jesús y María en El Corán

Libros de ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2025

Aunque se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Jesús y María (PBUT) en el Corán

Primera edición. 15 de abril de 2025.

Derechos de autor © 2025 ShaykhPod Books.

Escrito por ShaykhPod Books.

Tabla de contenido

[Tabla de contenido](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Notas del compilador](#)

[Introducción](#)

[Jesús y María \(PBUT\) en el Corán](#)

[Capítulo 3 – Alee Imran, Versículos 33-44](#)

[Capítulo 3 – Alee Imran, Versículos 45-64](#)

[Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter](#)

[Otros medios de comunicación de ShaykhPod](#)

Expresiones de gratitud

Alabado sea Allah, el Altísimo, Señor del universo, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Que la paz y las bendiciones sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Allah, el Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y consejos han inspirado el desarrollo de Libros ShaykhPod. Y un agradecimiento especial a nuestro hermano, Hasan, cuyo dedicado apoyo ha llevado a ShaykhPod a nuevas y emocionantes alturas que en un momento parecían imposibles.

Oramos para que Dios, el Exaltado, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusta corte y le permita testificar en nuestro nombre en el Último Día.

Todas las alabanzas a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y las infinitas bendiciones y paz sean con el Santo Profeta Muhammad, su bendita Casa y Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos tratado diligentemente de hacer justicia en este volumen, sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador será personalmente y únicamente responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de errores y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Es posible que hayamos tropezado y cometido errores inconscientemente, por lo que pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores, y agradeceremos que nos lo hagan saber. Agradecemos sinceramente sus sugerencias constructivas, que pueden enviarse a ShaykhPod.Books@gmail.com.

Introducción

El siguiente breve libro analiza algunos eventos de la vida de Jesús (el profeta Jesús) y su madre, María (Maryam), la paz sea con ellos. Este análisis se basa en el capítulo 3 de Al-Imran, versículos 33-64 del Sagrado Corán:

Ciertamente, Allah eligió a Adán y a Noé, a la familia de Abraham y a la familia de Imrán sobre los mundos. Descendencia, algunos de ellos de otros. Y Allah todo lo oye, todo lo sabe. [Menciona], cuando la esposa de Imrán dijo: «Señor mío, ciertamente te he prometido lo que hay en mi vientre, consagrado [para Tu servicio], así que acepta esto de mí.» En verdad, Tú eres Quien oye, Quien sabe. Pero cuando dio a luz, dijo: «Señor mío, he dado a luz una hembra». Y Allah era conocedor de lo que dio a luz, y el varón no es como la hembra. «Y la llamé María, y busco refugio en Ti para ella y [para] su descendencia de Satanás, el expulsado [de la misericordia de Allah].» Entonces su Señor la aceptó con benevolencia, la hizo crecer de buena manera y la puso al cuidado de Zacarías. Cada vez que Zacarías entraba en su sala de oración, encontraba con ella provisiones. Dijo: «Oh María, ¿de dónde viene esto?». Ella respondió: «Proviene de Allah. En verdad, Allah provee a quien Él quiere sin cuenta». Ante esto, Zacarías invocó a su Señor, diciendo: «Señor mío, concédeme de Ti una buena descendencia. Ciertamente, Tú eres Quien escucha las súplicas. Así que los ángeles lo llamaron mientras oraba en la cámara: «Ciertamente, Allah te anuncia a Juan, confirmando una palabra de Allah y [quien será] líder, abstemio y profeta de entre los justos». Dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo siendo viejo y mi esposa estéril?». Él [el ángel] respondió: «Así es Allah; hace lo que quiere». Dijo: «Señor mío, hazme una señal». Dijo: «Tu señal es que no podrás hablar a la gente durante tres días excepto por gestos. Y recuerda mucho a tu Señor y exalta por la tarde y por la mañana». Y [menciona] cuando los ángeles dijeron: «Oh María,

ciertamente Allah te ha elegido, te ha purificado y te ha elegido por encima de las mujeres del mundo. Oh María, obedece con devoción a tu Señor y póstrate e inclínate con quienes se inclinan». Eso proviene de la noticia de lo oculto que te revelamos, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él]. Y no estabas con ellos cuando se disputaban quién de ellos sería responsable de María. Ni tampoco estabas con ellos cuando discutían. [Y menciona] cuando los ángeles dijeron: «¡Oh, María! Allah te anuncia una palabra Suya, cuyo nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María, distinguido en esta vida y en la Otra, y entre los que se acercan [a Allah]. Hablará a la gente en la cuna y en la madurez, y será de los justos». Ella dijo: «Señor mío, ¿cómo voy a tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?». [El ángel] dijo: «Así es Allah; crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo le dice: «Sé», y es». Le enseñará el Libro, la sabiduría, la Torá y el Evangelio. Y lo convertirá en un mensajero para los Hijos de Israel, que dirá: «He venido a vosotros con una señal de vuestro Señor: he diseñado para vosotros de arcilla algo con forma de pájaro; luego, soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Curo al ciego de nacimiento y al leproso, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas. En ello tenéis una señal, si sois creyentes. He venido para confirmar lo que me precedió de la Torá y para lícitaros algunas cosas que os estaban prohibidas. He venido a vosotros con una señal de vuestro Señor; temed a Allah y obedecedme. Allah es mi Señor y el vuestro; adoradle, pues. Ese es el camino recto». Pero al percibir la incredulidad de parte de ellos, Jesús dijo: «¿Quiénes son mis partidarios de Allah?». Los discípulos dijeron: «Somos partidarios de Allah. Creemos en Allah y damos testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él]. Señor nuestro, hemos creído en lo que revelaste y hemos seguido al mensajero [el Profeta Jesús, la paz sea con él], así que inclúyenos entre los testigos [de la verdad]». Y ellos planearon, pero Allah planeó. Y Allah es el mejor de los planificadores. [Menciona] cuando Allah dijo: «Oh Jesús, ciertamente te tomaré y te elevaré hacia Mí, te purificaré [liberaré] de los incrédulos y haré que quienes te sigan [sujetos solo a Allah] sean superiores a los incrédulos hasta el Día de la Resurrección. Luego regresarás a Mí, y juzgaré entre ustedes sobre aquello en lo que solían diferir. Y a quienes no creyeron, los castigaré con un severo

castigo en este mundo y en el Más Allá, y no tendrán quien los auxilie». Pero a quienes creyeron y obraron rectamente, Él les recompensará plenamente, y Allah no ama a los injustos. Esto es lo que te recitamos, Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), de Nuestros versículos y del sabio recordatorio del Corán. Ciertamente, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue. La verdad proviene de tu Señor, así que no te cuentes entre los que dudan. Y a quien discuta contigo sobre esto después de que te haya llegado este conocimiento, dile: «Venid, llamemos a nuestros hijos y a los tuyos, a nuestras mujeres y a las tuyas, a nosotros mismos y a vosotros mismos, y supliquemos con fervor e invoquemos la maldición de Allah sobre los mentirosos». Ciertamente, esta es la narración verdadera. Y no hay más deidad que Allah. Y ciertamente Allah es el Poderoso, el Sabio. Pero si se desvían, Dios conoce bien a los corruptores. Di: «¡Oh, Gente del Libro! Lleguen a un acuerdo equitativo entre nosotros y ustedes: no adoraremos sino a Dios, no le asociaremos nada ni tomaremos a otros como señores en lugar de Dios». Pero si se desvían, entonces digan: «Den testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él]».

Implementar las lecciones aprendidas ayudará a adoptar características positivas. Adoptar características positivas conduce a la paz mental y física.

Jesús y María en El Corán

Capítulo 3 - Alee Imran, Versículos 33-44

٣٣ إِنَّ اللَّهَ أَصْطَفَنَّ أَدَمَ وَنُوحًا وَآلَ إِبْرَاهِيمَ وَآلَ عِمْرَانَ عَلَى الْعَالَمِينَ

٣٤ ذُرِّيَّةٌ بَعْضُهَا مِنْ بَعْضٍ وَاللَّهُ سَمِيعُ عَلِيهِمْ

إِذْ قَالَتِ امْرَأَتُ عِمْرَانَ رَبِّ إِنِّي نَذَرْتُ لَكَ مَا فِي بَطْنِي مُحَرَّرًا فَتَقَبَّلْ مِنِّي إِنَّكَ أَنْتَ السَّمِيعُ الْعَلِيمُ

٣٥

فَلَمَّا وَضَعَتْهَا قَالَتْ رَبِّ إِنِّي وَضَعْتُهَا أُنْثَى وَاللَّهُ أَعْلَمُ بِمَا وَضَعَتْ وَلَيْسَ الدَّكَرُ كَالْأُنْثَى وَإِنِّي

سَمَّيْتُهَا مَرِيمَ وَإِنِّي أَعِيذُهَا بِكَ وَذُرِّيَّتَهَا مِنَ الشَّيْطَنِ الرَّجِيمِ

فَنَقَبَّلَهَا رَبُّهَا بِقَبُولٍ حَسَنٍ وَأَنْبَتَهَا نَبَاتًا حَسَنًا وَكَفَلَهَا زَكْرِيَاً كُلَّمَا دَخَلَ عَلَيْهَا كَازْكِريَاً
الْمِحَرَابَ وَجَدَ عِنْدَهَا رِزْقًا قَالَ يَمْرِمُ أَنِّي لَكِ هَذَا قَالَتْ هُوَ مِنْ عِنْدِ اللَّهِ إِنَّ اللَّهَ يَرْزُقُ مَنْ

يَشَاءُ بِغَيْرِ حِسَابٍ

٣٨ هُنَّا لِكَ دَعَا زَكَرِيَاً رَبَّهُ وَقَالَ رَبِّ هَبْ لِي مِنْ لَدُنْكَ ذُرِّيَّةً طَيِّبَةً إِنَّكَ سَمِيعُ الدُّعَاءِ

فَنَادَهُ الْمَلِئَكَةُ وَهُوَ قَائِمٌ يُصَلِّي فِي الْمِحَرَابِ أَنَّ اللَّهَ يُبَشِّرُكَ بِيَحِينَ مُصَدِّقًا بِكَلِمَةٍ مِّنَ اللَّهِ

وَسَيِّدًا وَحْصُورًا وَنَبِيًّا مِّنَ الصَّالِحِينَ ٣٩

قَالَ رَبِّي أَنِّي يَكُونُ لِي غُلَمٌ وَقَدْ بَلَغَنِي الْكِبَرُ وَأَمْرَأِي عَاقِرٌ قَالَ كَذَلِكَ اللَّهُ يَفْعَلُ مَا

يَشَاءُ ٤٠

قَالَ رَبِّي أَجْعَلْتِي إِيمَانًا قَالَ إِيمَانُكَ أَلَا تُكَلِّمَ النَّاسَ ثَلَاثَةَ أَيَّامٍ إِلَّا رَمَزاً وَأَذْكُرْ رَبَّكَ

كَثِيرًا وَسَبِّحْ بِالْعَشِيِّ وَالْإِبْكَارِ ٤١

وَإِذْ قَالَتِ الْمَلِئَكَةُ يَمْرِيمُ إِنَّ اللَّهَ أَصْطَفَنَا وَطَهَرَنَا وَأَصْطَفَنَا عَلَى نِسَاءِ الْعَالَمِينَ

٤٢

يَمْرِيمُ أَقْنَتِي لِرَبِّي وَأَسْجُدِي وَأَرْكَعِي مَعَ الْرَّاكِعِينَ ٤٣

وَإِذْ قَالَتِ الْمَلِئَكَةُ يَمْرِيمُ إِنَّ اللَّهَ أَصْطَفَنَا وَطَهَرَنَا وَأَصْطَفَنَا عَلَى نِسَاءِ الْعَالَمِينَ

٤٣

يَمْرِيمُ أَقْنَتِي لِرَبِّي وَأَسْجُدِي وَأَرْكَعِي مَعَ الْرَّاكِعِينَ ٤٣

“En verdad, Dios eligió a Adán, a Noé, a la familia de Abraham y a la familia de Imran sobre los mundos.

Descendencia, una de ella de otra. Y Allah todo lo oye, todo lo sabe.

[Mención], cuando la esposa de Imran dijo: "Señor mío, ciertamente te he prometido lo que hay en mi vientre, consagrado [para Tu servicio], así que acepta esto de mí. Ciertamente Tú eres Quien oye, Quien sabe".

Pero cuando dio a luz, dijo: «Señor mío, he dado a luz una hembra». Y Allah sabía perfectamente lo que había dado a luz, y el varón no es como la hembra. «Y la he llamado María, y busco refugio en Ti para ella y para sus descendientes de Satanás, el expulsado [de la misericordia de Allah]».

Así que su Señor la aceptó con benevolencia, la hizo crecer en buena forma y la puso al cuidado de Zacarías. Cada vez que Zacarías entraba en la sala de oración, encontraba con ella provisiones. Le dijo: «Oh María, ¿de dónde te viene esto?». Ella respondió: «De Allah. En verdad, Allah provee a quien Él quiere, sin tener que pagar cuentas».

Ante esto, Zacarías invocó a su Señor, diciendo: «Señor mío, concédemel de Ti una buena descendencia. En verdad, Tú oyes las súplicas».

Entonces los ángeles lo llamaron mientras estaba de pie orando en la cámara: "En verdad, Dios te da buenas nuevas de Juan, confirmando una palabra de Dios y [quien] será un líder, abstemio y profeta de entre los justos".

Dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo siendo ya viejo y mi mujer estéril?». Respondió el ángel: «Así es Dios; hace lo que quiere».

Dijo: «Señor mío, hazme una señal». Dijo: «Tu señal es que no podrás hablar a la gente durante tres días, salvo por gestos. Y recuerda mucho a tu Señor y exalta al anochecer y al amanecer».

Y cuando los ángeles dijeron: «¡Oh María! En verdad, Dios te ha elegido, te ha purificado y te ha escogido entre todas las mujeres del mundo.

Oh María, sé devotamente obediente a tu Señor y póstrate e inclínate con aquellos que se inclinan .

Eso proviene de la noticia de lo oculto que te revelamos, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él]. Y no estabas con ellos

cuando se disputaban quién de ellos sería responsable de María. Ni tampoco estabas con ellos cuando disputaban.

La historia se utiliza a menudo para demostrar la importancia de obedecer sinceramente a Allah, el Altísimo, y cómo esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Por ejemplo, el Sagrado Corán narra historias de los antiguos Santos Profetas (la paz sea con ellos) y de otros siervos rectos de Allah, el Altísimo, para que la gente pueda apreciar cómo la obediencia a Allah, el Altísimo, conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 33-34:

“En verdad, Allah eligió a Adán y a Noé, a la familia de Abraham y a la familia de Imrán sobre los mundos. Descendencia, algunos de ellos de otros...”

Allah, el Exaltado, deja claro que estas personas fueron bendecidas por Él debido a su sincera obediencia. Esto implica usar las bendiciones que les fueron otorgadas correctamente, como se describe en las escrituras divinas. Allah, el Exaltado, borra la falsa creencia de que fueron bendecidos por cualquier otra razón, como el linaje o el estatus social; de lo contrario, todos sus descendientes habrían sido elegidos y bendecidos en lugar de solo algunos de ellos, es decir, aquellos que obedecieron sinceramente a Allah, el Exaltado. La gente del libro, especialmente los judíos, inventó el concepto de superioridad basado en el linaje. Afirman ser superiores al resto de la humanidad por ser descendientes del Santo Profeta Yaqob, nieto del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con ellos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 18:

Pero los judíos y los cristianos dicen: «Somos hijos de Allah y Sus amados». Di: «¿Por qué, entonces, os castiga por vuestros pecados?». En

realidad, sois seres humanos de entre los que Él ha creado. Él perdon a quien quiere y castiga a quien quiere...».

Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado erróneamente una actitud similar, atribuyéndose la superioridad de ser seguidores del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Algunos incluso creen que se les concederá el Paraíso por la intercesión del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), incluso si no obedecen en la práctica a Allah, el Exaltado. Si bien su intercesión en el Día del Juicio Final es un hecho, quien se burle de ella de esta manera podría encontrarse con que está testificando en su contra en lugar de interceder por ellos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

“Y el Mensajero dijo: “¡Oh, mi Señor! En verdad, mi pueblo ha tomado este Corán como algo abandonado.”

Este versículo se refiere a los musulmanes, ya que son los únicos que tomaron y aceptaron el Sagrado Corán. Los no musulmanes no podían abandonar el Sagrado Corán, ya que nunca lo tomaron ni aceptaron. No hace falta ser un erudito para determinar qué le sucederá al musulmán contra quien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) testifica en el Día del Juicio. Por lo tanto, debemos evitar la falsa creencia de que la superioridad, el éxito y la paz mental en ambos mundos residen en algo distinto a la obediencia sincera a Allah, el Exaltado.

El Islam deja claro que Allah, el Altísimo, juzga a las personas con un único criterio: su sinceridad al obedecerle. Esto implica usar correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”

Todos los demás criterios para juzgar la condición de las personas carecen de valor, como el género, la etnia y la clase social, y deben ser ignorados por los musulmanes; de lo contrario, fomentan el racismo y la desunión en la comunidad musulmana. Es importante destacar que, dado que la intención personal permanece oculta a los demás, no se puede juzgar a otros como superiores basándose en las acciones externas y, por lo tanto, se debe abstenerse de hacer afirmaciones sobre la condición de otros o de sí mismos, ya que solo Allah, el Exaltado, conoce la intención, las palabras y las acciones de todos. Capítulo 53 An Najm, versículo 32:

“...Así que no os creáis puros; Él conoce mejor a quienes le temen.”

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 34:

“...Y Allah todo lo oye y todo lo sabe.”

Allah, el Altísimo, menciona algunos ejemplos de personas que le obedecieron sinceramente y cómo esto les condujo al éxito y la paz mental en ambos mundos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 35:

“[Menciona] cuando la esposa de Imrán dijo: “Señor mío, ciertamente te he prometido lo que hay en mi vientre, consagrado [para Tu servicio], así que acepta esto de mí. Ciertamente, Tú eres Quien oye, Quien sabe.””

La madre de Maryam, que Dios esté complacido con ella, deseaba dedicar a su futuro hijo al servicio de Dios, el Altísimo. Este niño estaría entonces libre de preocupaciones mundanas, como la educación terrenal o ganarse la vida, y dedicaría todo su tiempo y esfuerzo al aprendizaje y a la práctica del conocimiento religioso y los actos de culto. El Islam enseña un enfoque más equilibrado: se debe animar a los hijos a obtener una educación tanto religiosa como mundana. La educación mundana es necesaria para obtener un trabajo legítimo, necesario para satisfacer las necesidades y responsabilidades personales. Los padres deben animar a sus hijos a continuar con sus estudios religiosos a lo largo de su vida, centrándose también en los estudios mundanos. Este enfoque equilibrado es más beneficioso que adoptar una mentalidad extrema, donde uno se concentra solo en la educación mundana o solo en la religiosa. Además, tener un trabajo legítimo permite la independencia económica, especialmente

durante los estudios religiosos. Esto es importante, ya que quienes los apoyan económicamente pueden influir en ellos. Por ejemplo, un profesor islámico en una mezquita que no tiene un trabajo mundano que le permita cubrir sus necesidades y responsabilidades, y que depende únicamente de los ingresos que obtiene de la mezquita, podría verse influenciado por los miembros de la mezquita para enseñar ciertas cosas con las que no estaría de acuerdo. Por temor a perder sus ingresos, podría comprometer su fe y educación personal.

En la antigüedad, solo los varones se dedicaban al servicio de Allah, el Altísimo, y su religión. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 36:

Pero cuando dio a luz, dijo: «¡Señor mío! He dado a luz una hembra». Y Allah sabía perfectamente lo que había dado a luz, y el varón no es como la hembra...

Cuando la madre de Maryam, que Dios esté complacido con ella, dio a luz, esperaba un varón que se dedicaría al servicio de Dios, el Altísimo. Sin embargo, cumplió su voto y dedicó a Maryam, que Dios esté complacido con ella, al servicio de Dios, el Altísimo, y a Su religión.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 36:

“... y el macho no es como la hembra...”

Este versículo ni el Islam afirman que los hombres sean superiores a las mujeres. Como se mencionó anteriormente, el único criterio que indica superioridad es el grado de obediencia a Allah, el Altísimo, y, por lo tanto, no tiene nada que ver con el género ni con nada más. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...En verdad, el más noble de vosotros ante Allah es el más justo de vosotros...”

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 36:

“... y el macho no es como la hembra...”

Además, este versículo puede indicar que cada género tiene su rol dentro de la comunidad y el hogar. Por ejemplo, el rol de una madre no es el mismo que el de un padre. Por lo tanto, cada persona debe dedicar su

energía y esfuerzo a cumplir con sus roles dentro del hogar y la comunidad, y no usar sus deberes y roles como medio para discutir sobre su superioridad, ya que esto solo genera estrés y tensión. Tanto hombres como mujeres son libres de tomar decisiones legítimas, como continuar sus estudios y obtener un trabajo, pero quienes se esfuerzan por cumplir con sus roles dentro de la familia, como el ama de casa, no deben ser menospreciados ni avergonzados, ya que cada miembro del hogar debe cumplir con su rol para crear un hogar estable y pacífico. Comparar constantemente a hombres y mujeres de manera competitiva solo les impide trabajar juntos en beneficio de su familia y la sociedad. Los roles de hombres y mujeres son similares a un equipo deportivo, donde cada miembro debe cumplir con su rol para que el equipo alcance el éxito. Cada persona y su esfuerzo son vitales para alcanzar este éxito. Pero si los miembros del equipo están demasiado ocupados compitiendo por los mismos roles, el equipo no trabajará eficazmente en conjunto y, por lo tanto, no alcanzará el éxito. Por lo tanto, cada hombre y mujer debe identificar su rol dentro de la familia y esforzarse por cumplirlo en lugar de competir entre sí. Esto beneficiará a la familia y a toda la sociedad.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 36:

“...Y la llamé María, y busco refugio en Ti para ella y para sus descendientes de Satanás, el expulsado [de la misericordia de Allah].”

Los musulmanes deben seguir los pasos de la madre de María, que Dios esté complacido con ellos, buscando refugio en Dios, el Altísimo, del Diablo de la manera correcta. La manera correcta es animar a los hijos a

aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para que usen correctamente las bendiciones que les han sido concedidas. Esta educación incluye explicarles, desde pequeños, por qué Dios, el Altísimo, ordena ciertas cosas, como las oraciones obligatorias, y por qué prohíbe otras, como las relaciones extramatrimoniales. Cuando un niño recibe este conocimiento, el Diablo no podrá engañarlo haciéndole creer que el Islam le impide ser feliz y, por lo tanto, no debe actuar según las enseñanzas islámicas. Cuando un niño no posee este conocimiento, será fácilmente influenciado por el Diablo, las redes sociales, la moda y la cultura, lo que lo llevará a abandonar las enseñanzas del Islam, ya que no apreciará que actuar según las enseñanzas islámicas conduce a la paz mental en ambos mundos, ya que solo Allah, el Exaltado sea, posee el conocimiento y la previsión para otorgar a las personas un código de conducta que conduce a este resultado. Por ejemplo, quien usa correctamente las bendiciones que le han sido otorgadas, según lo descrito en las enseñanzas islámicas, alcanzará un estado mental y físico equilibrado y se acomodará a todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su responsabilidad en el Día del Juicio Final. Esta actitud, por lo tanto, conduce a la paz mental en ambos mundos. La educación islámica es la clave para proteger a una persona y a sus hijos de las artimañas del Diablo.

Allah, el Altísimo, aceptó el voto de la madre de María (que Dios esté complacido con ellos) y confió su crianza a su tío, el Santo Profeta Zacarías (que la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 37:

“Y su Señor la aceptó con beneplácito, la hizo crecer en buena forma y la puso al cuidado de Zacarías...”

Esto indica la importancia de que los padres, como los tutores de los niños, sean un buen ejemplo a seguir. Los padres deben aprender y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), para convertirse en un modelo a seguir que sus hijos puedan observar y seguir. Es lógico entender que cuando un padre contradice sus consejos verbales con sus acciones, no podrá influir positivamente en sus hijos. Predicar con el ejemplo es una de las tradiciones más importantes de todos los Santos Profetas (que la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos), ya que su misión consistía en ser modelos prácticos para sus seguidores. Por lo tanto, los padres deben actuar conforme a esta tradición, ya que guiar a sus hijos por el camino correcto es su deber. Predicar con el ejemplo también les ayudará a brindarles una educación religiosa, ya que los educan directamente a través de sus propios conocimientos, palabras y acciones, en lugar de depender únicamente de maestros religiosos. Lamentablemente, muchos padres musulmanes dependen de los maestros religiosos en las mezquitas para educar a sus hijos, a pesar de que estos pasan muy poco tiempo con ellos. La principal fuente de educación religiosa para un niño deben ser sus padres. Por lo tanto, todo padre debe aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para convertirse en un modelo práctico a seguir para su hijo y adquirir el conocimiento religioso necesario para educarlo correctamente. Solo cuando un padre se comporta como un buen modelo a seguir para su hijo y le enseña el conocimiento islámico, puede ser excusado si su hijo elige el desvío en lugar de la guía correcta.

Allah, el Altísimo, explica entonces cómo provee a quienes le obedecen sinceramente de una manera que jamás podrían esperar, para que encuentren paz mental en este mundo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 37:

Cada vez que Zacarías entraba en la sala de oración, encontraba provisiones. Le preguntó: «Oh María, ¿de dónde te viene esto?». Ella respondió: «De Allah. En verdad, Allah provee a quien quiere, sin tener que pagar cuentas».

La sorpresa del Santo Profeta Zacarías (que la paz sea con él) indica que María, que Dios esté complacido con ella, recibió una provisión milagrosa. Sin embargo, este incidente indica que cuando uno obedece sinceramente a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, según lo estipulado en las enseñanzas divinas, Él le proveerá lo necesario para alcanzar la paz mental en ambos mundos. Capítulo 65, At Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”

Pero es importante señalar que este resultado no se ajusta a los deseos de la gente. Siempre se ajusta al conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado. Por lo tanto, este resultado ocurre cuando es mejor para la gente y de la manera que les conviene, aunque no sea obvio para ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Por lo tanto, uno debe mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento, sabiendo que se le concederá paz mental y éxito en ambos mundos, de una forma u otra, independientemente de si esto es obvio para él o no. Capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Tras presenciar la milagrosa provisión otorgada a María (que Dios esté complacido con ella), Zacarías (que la paz sea con él) suplicó por un hijo milagroso que heredaría de él la Profecía para que su misión continuara. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 37-38:

vez que Zacarías entraba en la sala de oración, encontraba provisiones. Le preguntó: «Oh María, ¿de dónde viene esto?». Ella respondió: «De Allah. En verdad, Allah provee a quien quiere, sin costo alguno». Ante esto, Zacarías invocó a su Señor, diciendo: «Señor mío, concédeme de Ti una buena descendencia. En verdad, Tú escuchas las súplicas».

Del Sagrado Corán se desprende claramente que el Santo Profeta Zacarías (que la paz sea con él) no suplicaba por un niño normal. En cambio, suplicaba por un Santo Profeta (que la paz sea con ellos) que continuara su misión. Por lo tanto, no pidió nada mundano, sino una bendición religiosa de Allah, el Exaltado. Capítulo 19 Maryam, versículos 4-6:

Dijo: «Señor mío, en verdad mis huesos se han debilitado, y mi cabeza se ha llenado de blanco, y nunca he estado decepcionado en mi súplica a Ti, mi Señor. Y, en verdad, temo a mis sucesores, y mi esposa ha sido estéril, así que dame un heredero de Ti. Que me herede y herede de la familia de Jacob. Y haz que, mi Señor, te agrade».

La herencia mencionada en esta súplica se refiere a esta misión religiosa y no a bienes mundanos, pues los Santos Profetas (la paz sea con ellos) no heredan riquezas. En cambio, dejan conocimiento. Esto se confirma en un hadiz encontrado en la Sunan Ibn Mayah, número 223.

Esta súplica también enseña a los musulmanes a corregir sus intenciones. Lo que desean debe estar relacionado con el más allá y no solo con el mundo material. Por ejemplo, una pareja casada debe desear un hijo con el propósito de aumentar el número de siervos obedientes de Allah, el Exaltado, en la Tierra y no por razones mundanas. Esto solo se logra cuando se cría a los hijos según las enseñanzas del Islam. Pero esto solo es posible cuando un padre aprende y actúa según el conocimiento islámico para convertirse en un modelo práctico a seguir para su hijo. Además, un musulmán que desea cosas religiosas solo lo hace para

complacer a Allah, el Exaltado. Y si Allah, el Exaltado, decide no concederles algo, como un hijo, deben aceptar Su decisión con paciencia, ya que esto es lo que complace a Allah, el Exaltado.

Capítulo 3 Alee Imran, versículos 38-39:

Ante esto, Zacarías invocó a su Señor, diciendo: «Señor mío, concédeme de Ti una buena descendencia. En verdad, Tú escuchas las súplicas». Entonces los ángeles lo llamaron mientras estaba orando en la cámara: «En verdad, Allah te da buenas nuevas de Juan...».

Es importante destacar que esta súplica se ha combinado con un acto de obediencia, es decir, la oración. De igual manera, cada súplica en el Sagrado Corán y en las tradiciones establecidas del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, está conectada con actos de obediencia. Además, cada súplica en el Sagrado Corán fue realizada por alguien que se dedicaba a los actos de obediencia. Se esforzaron a lo largo de su vida por usar las bendiciones que les habían sido concedidas de maneras que agradaran a Allah, el Exaltado. Esto indica la importancia de comprender que las súplicas solo son verdaderamente efectivas cuando se combinan con actos de obediencia. Lamentablemente, muchos musulmanes han adoptado una actitud perezosa por la cual son buenos realizando súplicas pero no obedecen en la práctica a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que suplicar a Allah, el Exaltado, requiere un mínimo de energía, tiempo y ningún otro recurso, como la riqueza. De las enseñanzas del Islam y de la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se

desprende claramente que las súplicas deben estar respaldadas por actos de obediencia para ser efectivas. Cada paso en la vida del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y en la de sus Compañeros (que Dios esté complacido con ellos) muestra claramente cómo obedecieron físicamente a Dios, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que les fueron concedidas, tal como se describe en las enseñanzas islámicas. Nunca suplicaron solo por alivio o victoria mientras se negaban a actuar de manera que agradara a Dios, el Exaltado. Un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3499, indica claramente que los dos momentos especiales del día en que Dios, el Exaltado, responde positivamente a una súplica están relacionados con actos de obediencia. El primero es justo después de las oraciones obligatorias y el segundo es en la última parte de la noche, cuando se debe realizar la oración voluntaria de la noche. Además, el siguiente versículo muestra claramente que las súplicas deben estar respaldadas por actos de obediencia para ser completas y efectivas. Capítulo 35 Fatir, versículo 10:

“...A Él asciende la buena palabra, y la obra justa la eleva...”

No comprender que las súplicas deben ir acompañadas de actos físicos de obediencia a Allah, el Altísimo, es una de las principales razones por las que la condición de los musulmanes no cambia positivamente, ya que uno debe cambiar su intención, habla y acciones para generar un cambio positivo en su vida. Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 11:

“...En verdad, Dios no cambiará la condición de un pueblo hasta que éste cambie lo que hay en sí mismo...”

Además, uno debe usar los recursos a su disposición, como su energía, para generar cambios positivos en su vida y evitar depender únicamente de las súplicas. Por ejemplo, quien enfrenta problemas matrimoniales con su cónyuge debe tomar medidas prácticas para resolverlos y suplicar a Allah, el Altísimo, por ayuda. No puede comportarse de forma perezosa evitando tomar medidas prácticas para resolver los problemas que enfrenta mientras confía únicamente en sus súplicas a Allah, el Altísimo. Como ya se explicó, esta actitud pasiva e incorrecta contradice las enseñanzas del Islam.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 39:

Entonces los ángeles lo llamaron mientras estaba orando en la cámara: «En verdad, Allah te da buenas nuevas de Juan, confirmando una palabra de Allah...»

El Santo Profeta Yahyah confirmó y apoyó la misión del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), a quien se refiere este versículo como una palabra de Allah, el Exaltado sea, pues fue convencido por mandato de Allah, el Exaltado sea, en lugar de por medios naturales, al igual que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 59:

En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.

En este versículo, Allah, el Exaltado, comienza a eludir al Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, ya que este capítulo del Sagrado Corán también trata de su nacimiento y naturaleza milagrosos que los cristianos habían malinterpretado.

Allah, el Altísimo, enumera entonces algunas cualidades del Santo Profeta Yahyah (que la paz sea con él), que todos los musulmanes deben esforzarse por adoptar. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 39:

“En verdad, Allah os anuncia la buena nueva de Juan, confirmando una palabra de Allah y que será un líder...”

Esto podría significar que predicaba con el ejemplo en lugar de aconsejar verbalmente a otros a hacer el bien sin hacerlo él mismo. Como se mencionó anteriormente, predicar con el ejemplo es una cualidad importante, ya que quien solo aconseja verbalmente será menos eficaz a la hora de animar a las personas, como a sus hijos, a obedecer a Allah, el Altísimo. No predicar con el ejemplo es una de las principales razones por

las que muchos predicadores son ineficaces a la hora de animar a sus oyentes a adoptar el estilo de vida islámico, ya que predicen lo que no practican. Capítulo 61 As Saf, versículos 2-3:

¡Oh, creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Es muy aborrecible a los ojos de Allah que decís lo que no hacéis.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 39:

“En verdad, Allah os da la buena nueva de Juan, confirmando una palabra de Allah y [quien será] un líder, absteniéndose...”

El Santo Profeta Yahyah (que la paz sea con él) adoptó una vida desprendida del mundo material. El Islam anima a los musulmanes a despegarse espiritualmente del mundo material y no fomenta el desapego físico completo, conocido como monacato y practicado a menudo por monjes. Capítulo 57 Al Hadid, versículo 27:

Luego enviamos a Nuestros mensajeros, siguiendo sus pasos [es decir, sus tradiciones], y los seguimos con Jesús, hijo de María, y le dimos el Evangelio. Infundimos en los corazones de quienes lo siguieron la compasión, la misericordia y el monacato, que ellos innovaron; no se lo

prescribimos excepto [que lo hicieran] buscando la aprobación de Allah. Pero no lo observaron con la debida observancia. Así que dimos a los creyentes de entre ellos su recompensa, pero muchos de ellos son desobedientes y desafiantes.

El monacato implica el desapego físico del mundo material, evitando así todo tipo de responsabilidades mundanas, como la obtención de un sustento legítimo. Dado que las personas deben vivir en este mundo, el Islam no prescribe el monacato. En cambio, enseña un desapego espiritual mediante el cual uno interactúa con el mundo material satisfaciendo sus necesidades y responsabilidades en obediencia a Allah, el Exaltado. Esto se logra cuando uno usa las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de usarlas según sus propios deseos. Esto garantizará que el mundo material permanezca en sus manos y no en su corazón espiritual. Quien usa las bendiciones que se le han concedido según sus deseos está apegado al mundo material, incluso si posee algunas cosas mundanas. En cambio, quien usa las bendiciones que se le han concedido correctamente, como se describe en las enseñanzas islámicas, está desapegado del mundo material, incluso si posee el mundo entero.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 39:

“En verdad, Dios os anuncia la buena nueva de Juan, que confirma una palabra de Dios y que será un líder, un abstemio y un profeta entre los justos.”

Las cualidades del Santo Profeta Yahyah (que la paz sea con él) se analizan antes de mencionar su profecía para indicar que puede y debe ser seguido en la práctica por la gente, a pesar de ser un Santo Profeta (que la paz sea con él). Algunos adoptan la creencia errónea de que, dado que los Santos Profetas (que la paz sea con ellos) reciben guía y protección divinas, esto significa que no pueden ser seguidos en la práctica. Esta es una creencia falsa, ya que el propósito mismo de los Santos Profetas (que la paz sea con ellos) es ser modelos prácticos para sus comunidades. Los Santos Profetas (que la paz sea con ellos) son seres humanos que sienten las mismas emociones que otros seres humanos, como la ira, y esta es la razón por la que son elegidos para ser modelos a seguir para sus comunidades.

Además, muchos musulmanes han adoptado la actitud de hablar de aspectos de los Santos Profetas (la paz sea con ellos), como su elevado estatus y sus milagros, para entretenar a su público, pero evitan deliberadamente hablar de sus características, pues creen erróneamente que hablar de sus cualidades y características humanas reduce su estatus y los humaniza demasiado. Esta es otra razón importante por la que muchos musulmanes no siguen en la práctica a los Santos Profetas (la paz sea con ellos), ya que los predicadores tienen la costumbre de no hablar de sus características.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 39:

“...y un profeta de entre los justos.”

Esto también podría indicar que la raíz de la Profecía es adoptar la rectitud. La rectitud consiste en usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Por lo tanto, la rectitud no es exclusiva de la Profecía y debe ser adoptada por todos.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 39:

“...y un profeta de entre los justos.”

Este versículo también anima a los musulmanes a adoptar la rectitud para unirse con los Santos Profetas, la paz sea con ellos, en el más allá.
Capítulo 4 An Nisa, versículo 69:

Quien obedezca a Allah y al Mensajero estará con aquellos a quienes Allah ha concedido el favor de los profetas, los que afirman la verdad, los mártires y los justos. Y excelentes compañeros son aquellos.

Esto indica además que unirse a los Santos Profetas (la paz sea con ellos) en el más allá no es posible sin seguir en la práctica sus enseñanzas y comportamiento. Incluso las naciones del pasado afirman amar, respetar y creer en sus Santos Profetas (la paz sea con ellos), pero no se unirán a ellos en el más allá por no haberlos seguido en la práctica. Por lo tanto, los musulmanes deben evitar este comportamiento y, en cambio, seguir en la práctica a los Santos Profetas (la paz sea con ellos), adoptando sus características piadosas para unirse a ellos en el más allá.

Antes de hablar del milagroso nacimiento del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), sin la intervención de un padre biológico, Allah, el Exaltado sea, habla del milagroso nacimiento del Santo Profeta Yahyah (que la paz sea con él), quien nació de padres ancianos y estériles. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 40:

Dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo siendo viejo y mi esposa estéril?». Él [el ángel] respondió: «Así es Allah; hace lo que quiere».

Este versículo deja claro que un acontecimiento milagroso, como el nacimiento de un niño fuera de lo normal, está vinculado al poder y la voluntad de Allah, el Altísimo, que son ilimitados. Por lo tanto, un acontecimiento milagroso de este tipo no implica que las personas involucradas sean seres divinos.

En términos generales, esto también indica que, siempre que uno obedezca sinceramente a Allah, el Altísimo, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, según lo descrito en las enseñanzas divinas, Allah, el Altísimo, le garantizará paz mental y éxito en ambos mundos, de una forma u otra, incluso si esto no le resulta obvio. Capítulo 65, At Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”

Como se mencionó anteriormente, es importante destacar que este éxito se produce según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado, y no según los deseos y planes de la gente. Por lo tanto, ocurre en el mejor momento y de la mejor manera, aunque no sea evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 41:

Dijo: «Señor mío, hazme una señal». Dijo: «Tu señal es que no podrás hablar a la gente durante tres días, salvo por gestos. Y recuerda mucho a tu Señor y exalta al anochecer y al amanecer».

Este versículo indica que siempre que ocurre algo bueno, como el nacimiento de un hijo, se debe mostrar gratitud a Allah, el Altísimo. Lamentablemente, muchos musulmanes suplican por cosas mundanas y, cuando las obtienen, a menudo olvidan a Allah, el Altísimo, y por lo tanto no le muestran gratitud. Capítulo 10 Yunus, versículo 12:

Y cuando la aflicción alcanza a un hombre, nos invoca, ya sea acostado de lado, sentado o de pie; pero cuando le quitamos su aflicción, continúa [en desobediencia] como si nunca nos hubiera invocado [para [eliminar] una aflicción que lo aquejaba]. Así se complace a los transgresores lo que han estado haciendo.

Se debe evitar esta actitud y, en cambio, adoptar la gratitud en los momentos de tranquilidad y la paciencia en los momentos difíciles, para obtener bendiciones, recompensa y paz mental en cada situación. La gratitud en la intención implica actuar únicamente para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complazcan a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Mostrar gratitud a Allah, el Exaltado, de esta manera es como uno lo alaba. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 41:

« Señor mío, hazme una señal». Dijo: «Tu señal es que no podrás hablar a la gente durante tres días, salvo por gestos. Y recuerda mucho a tu Señor y exalta al anochecer y al amanecer».

Además, la paciencia implica evitar quejarse de las palabras o acciones y mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, creyendo que Él solo elige lo mejor para ellos, aunque no les resulte evidente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás Ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Por lo tanto, quien actúa correctamente en cada situación contará con el apoyo constante y la misericordia de Allah, el Altísimo, lo que a su vez conduce a la paz mental en ambos mundos. Esto se aconseja en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 41:

Dijo: «Señor mío, hazme una señal». Dijo: «Tu señal es que no podrás hablar a la gente durante tres días, salvo por gestos. Y recuerda mucho a tu Señor y exalta al anochecer y al amanecer».

El Santo Profeta Zacarías (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) no pidió una señal porque tuviera dudas. Solo la pidió para fortalecer aún más su certeza en la fe, lo que a su vez fortalecería su obediencia a Allah, el Exaltado. En este sentido, solicitaba la capacidad de obedecer más a Allah, el Exaltado , a través de una fe más fuerte. Por lo tanto, es vital obtener una fe fuerte, ya que asegura que uno se mantenga firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en cada situación, ya sean momentos fáciles o difíciles. La fe fuerte se obtiene cuando uno aprende y actúa según las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), que explican cómo obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por otro lado, quien permanece ignorante de las enseñanzas islámicas obtendrá una fe débil. Esta persona desobedecerá fácilmente a Allah, el Exaltado, cuando sus deseos se vean contradichos, ya que no comprende que abandonar sus deseos y obedecer a Allah, el Exaltado, conduce a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es necesario adquirir certeza en la fe mediante el aprendizaje y la práctica del conocimiento islámico para mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado, en todo momento. Esto garantizará la paz mental en ambos mundos, mediante un estado mental y físico equilibrado y una correcta distribución de las personas y de todo en su vida.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 41:

« Señor mío, hazme una señal». Dijo: «Tu señal es que no podrás hablar a la gente durante tres días, salvo por gestos. Y recuerda mucho a tu Señor y exalta por la tarde y por la mañana».

Cuando se menciona la exaltación de Allah, el Exaltado, en el Sagrado Corán, a menudo se acompaña de alabanza. Pero en este caso, solo se menciona la exaltación, lo que implica evitar atribuirle algo negativo. Al mencionar únicamente la exaltación, este versículo indica que en eventos milagrosos, como el nacimiento de un niño por medios milagrosos, no se debe creer ni afirmar nada que cuestione la Unicidad de Allah, el Exaltado, como afirmar que un niño milagroso es divino. En cambio, se debe exaltar a Allah, el Exaltado, evitando atribuirle algo negativo como esto.

Tras indicar la importancia de no afirmar nada que desafíe la Unicidad de Allah, el Altísimo, los versículos pasan a hablar de María, que Dios esté complacido con ella, madre del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 42:

“ Y [menciona] cuando los ángeles dijeron: «¡Oh María! En verdad, Allah te ha elegido, te ha purificado y te ha escogido por encima de todas las mujeres del mundo».

María, que Dios esté complacido con ella, obtuvo este estatus y recompensa gracias a su constante y sincera obediencia a Dios, el Exaltado. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Además, la purificación del corazón espiritual implica aprender y adoptar las buenas cualidades que se mencionan en las enseñanzas islámicas, como la paciencia, la gratitud y la generosidad, y evitar las negativas que se mencionan en ellas, como la envidia, el orgullo y la avaricia. Quien purifica su corazón espiritual obedecerá a Dios, el Exaltado, con sus acciones. Esto se aconseja en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 3984. Esto conduce a la paz mental, la seguridad y el éxito en ambos mundos. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

El Día en que no beneficiará a nadie la riqueza ni los hijos. Solo a quien se acerca a Allah con un corazón sano.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 42:

“Y [menciona] cuando los ángeles dijeron: «¡Oh María! En verdad, Allah te ha elegido, te ha purificado y te ha escogido por encima de todas las mujeres del mundo».

Además, ser elegida y purificada de esta manera no indica divinidad, ya que María, que Dios esté complacido con ella, se esforzó en la obediencia

a Dios, el Exaltado. Si fuera divina, no se habría comportado de esta manera, pues los seres divinos son adorados; ellos no adoran ni obedecen a otro ser. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 43:

“Oh María, sé devotamente obediente a tu Señor y póstrate e inclínate con quienes se inclinan”.

Como se mencionó anteriormente, la obediencia a Allah, el Altísimo, implica usar correctamente las bendiciones que se nos han concedido, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Esto garantizará que obtengamos un estado mental y físico equilibrado y que administremos correctamente todo y a todos en nuestra vida, preparándonos adecuadamente para nuestra rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Por lo tanto, cada persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también lo hará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para asegurar que una persona alcance un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Altísimo. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas. Estos conocimientos no pueden resolver todos los problemas que una persona enfrenta en su vida, ni evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni orientar correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia,

previsión y prejuicios. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que la gente confíe ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al abordar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...».

Además, como Allah, el Exaltado sea, es quien controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 43:

“Oh María, sé devotamente obediente a tu Señor y póstrate e inclínate con quienes se inclinan”.

Esto niega aún más la atribución de divinidad a María, que Dios esté complacido con ella, pues obedeció y adoró a Dios, el Exaltado sea, al igual que los demás siervos piadosos de Dios, el Exaltado sea. Además, este versículo también indica la importancia de la buena compañía, ya que uno siempre será influenciado por sus compañeros, ya sea positiva o negativamente, aparente o sutilmente. Esto se indica en un hadiz encontrado en Sahih Bujari, número 5534. Por lo tanto, uno debe acompañar a quienes obedecen a Dios, el Exaltado sea, para que ellos también se sientan animados a hacer lo mismo. En cambio, quien acompaña a quienes desobedecen a Dios, el Exaltado sea, adoptará su actitud y comportamiento y, por lo tanto, persistirá en desobedecer a Dios, el Exaltado sea, malgastando las bendiciones que se le han concedido. Esta actitud les impedirá alcanzar un estado mental y físico equilibrado y les hará perder el equilibrio en su vida. Esta actitud, por lo tanto, les impedirá alcanzar la paz mental, incluso si experimentan momentos de entretenimiento y disfrutan de los lujos mundanos. Capítulo 9, en Tawbah, versículo 82:

“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».

Por lo tanto, es necesario asegurarse de que acompañen a buenas personas y alentar a sus dependientes, como sus hijos, a hacer lo mismo.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 43:

“ Oh María, sé devotamente obediente a tu Señor y póstrate e inclínate con quienes se inclinan”.

Esto también indica la importancia de sustentar la creencia en Allah, el Altísimo, mediante su obediencia práctica. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 43:

“Oh María, sé devotamente obediente a tu Señor y póstrate e inclínate con quienes se inclinan”.

Esto también indica la importancia de establecer las oraciones obligatorias. Establecer las oraciones obligatorias incluye cumplirlas con todas sus condiciones y protocolos, como ofrecerlas a tiempo. El establecimiento de las oraciones obligatorias se repite a menudo en el Sagrado Corán, ya que es la prueba práctica más importante de la fe en Allah, el Altísimo. Además, al estar todas las oraciones diarias distribuidas, actúan como un recordatorio constante del Día del Juicio y una preparación práctica para él, ya que cada etapa de la oración obligatoria está conectada con el Día del Juicio. Cuando uno se pone de pie erguido, así es como se presentará ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio. Capítulo 83 Al Mutaffifin, versículos 4-6:

¿Acaso no creen que resucitarán para un Día tremendo, el Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundos?

Cuando se inclinan, les recuerdan a las muchas personas que serán criticadas en el Día del Juicio por no inclinarse ante Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Capítulo 77 Al Mursalat, versículo 48:

“Y cuando se les dice: “Inclinaos [en oración]”, no se inclinan.”

Esta crítica también incluye no someterse en la práctica a la obediencia de Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de la vida. Postrarse en la oración nos recuerda cómo se invitará a las personas a postrarse ante Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Pero quienes no se postraron correctamente ante Él durante su vida terrenal, lo cual implica obedecerlo en todos los aspectos de su vida, no podrán hacerlo en el Día del Juicio. Capítulo 68 Al Qalam, versículos 42-43:

El Día que la situación se agrave, se les invitará a postrarse, pero se les impedirá hacerlo. Con la mirada humillada, la humillación los cubrirá. Y solían ser invitados a postrarse mientras estaban sanos.

Cuando uno se sienta de rodillas durante la oración, le recuerda cómo estará sentado en esta posición ante Allah, el Altísimo, en el Día del Juicio, temiendo su juicio final. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 28:

Verán a todas las naciones arrodillarse de miedo. A cada nación se le pedirá que rinda cuentas y se le dirá: «Hoy recibirán su merecido por lo que hicieron».

Quien reza con estos elementos en mente establecerá sus oraciones correctamente. Esto, a su vez, garantizará su sincera obediencia a Allah, el Exaltado, entre las oraciones. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...En efecto, la oración prohíbe la inmoralidad y la maldad...”

Esta obediencia implica utilizar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que Le agraden, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Allah, el Altísimo, recuerda entonces tanto a los no musulmanes de La Meca como a la gente del Libro que vive en Medina que, dado que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) no

estudió las escrituras divinas previas, algo que ellos no negaron, no podría haber conocido los detalles mencionados en estos versículos a menos que Allah, el Altísimo, se lo hubiera revelado mediante revelación divina. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 44:

Eso proviene de las noticias de lo oculto que te revelamos [es decir, al Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él]. Y no estabas con ellos cuando se disputaban quién de ellos sería responsable de María. Ni tampoco estabas con ellos cuando discutían.

Los eruditos de la gente del libro reconocieron claramente la veracidad del Islam, pues reconocieron el Sagrado Corán, pues conocían bien a su Autor. Y reconocieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y al Sagrado Corán, pues ambos habían sido mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

La gente del libro envidiaba que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fuera descendiente del Santo Profeta Ismael (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de ser descendiente de su hermano, el Santo Profeta Isaac (que la paz y las bendiciones sean con él), como ellos. Dado que toda su religión se había adaptado a la importancia del linaje, lo cual, según ellos, les otorgaba superioridad sobre el resto de la humanidad, no podían aceptar ni seguir a un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) de un linaje diferente. Esto solo destruiría el complejo de superioridad que habían forjado.

Como los no musulmanes de La Meca dominaban el árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Y como habían pasado cuarenta años con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) antes de su anuncio de la Profecía, sabían que no era un mentiroso. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre ustedes toda una vida antes de eso. ¿Entonces no razonarán?”

Los nobles no musulmanes de La Meca no podían aceptar y seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él),

quién era un pobre huérfano, a pesar de pertenecer a la tribu más noble. Anhelando liderazgo, control y riqueza, sintieron envidia cuando el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) anunció su profecía y recibió liderazgo y superioridad sobre toda la creación.

Capítulo 3 - Alee Imran, Versos 45-64

إِذْ قَالَتِ الْمَلَائِكَةُ يَمْرِيمٌ إِنَّ اللَّهَ يُبَشِّرُكِ بِكَلِمَةٍ مِنْهُ أَسْمُهُ الْمَسِيحُ عِيسَى ابْنُ مَرْيَمَ وَجِيهًا

فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ وَمِنَ الْمُقَرَّبِينَ ٤٥

وَيُكَلِّمُ النَّاسَ فِي الْمَهْدِ وَكَهْلًا وَمِنَ الصَّابِرِينَ ٤٦

قَالَتْ رَبِّي أَنِّي يَكُونُ لِي وَلَدٌ وَلَمْ يَمْسِسْنِي بَشَرٌ قَالَ كَذَلِكَ اللَّهُ يَخْلُقُ مَا يَشَاءُ إِذَا قَضَى أَمْرًا

فَإِنَّمَا يَقُولُ لَهُ كُنْ فَيَكُونُ ٤٧

وَيَعْلَمُهُ الْكِتَابُ وَالْحِكْمَةُ وَالْتَّوْرَةُ وَالْإِنْجِيلُ ٤٨

وَرَسُولًا إِلَى بَنِي إِسْرَائِيلَ أَنِّي قَدْ جِئْتُكُمْ بِعَايَةٍ مِنْ رَبِّكُمْ أَنِّي أَخْلُقُ لَكُمْ مِنَ الظِّلِّينَ
كَهْيَةً الْطَّيْرِ فَانْفُخْ فِيهِ فَيَكُونُ طَيْرًا يَأْذِنُ اللَّهُ وَأَبْرِئُ أَلَاكُمْ وَالْأَبْرَصَ وَأَحْيِ
الْمَوْتَى يَأْذِنُ اللَّهُ وَأَنْبِئُكُمْ بِمَا تَأْكُلُونَ وَمَا تَدْخِرُونَ فِي يُوْتِكُمْ إِنَّ فِي ذَلِكَ لَذِيَّةً لَكُمْ إِنْ

كُنْتُمْ مُؤْمِنِينَ ٤٩

وَمُصَدِّقًا لِمَا بَيَّنَ يَدِيَ مِنَ التَّوْرَةِ وَلَا حِلَّ لَكُمْ بَعْضَ الَّذِي حُرِّمَ عَلَيْكُمْ

وَجِئْتُكُمْ بِعَايَةٍ مِنْ رَبِّكُمْ فَاتَّقُوا اللَّهَ وَأَطِيعُونِ ٥٠

إِنَّ اللَّهَ رَبِّي وَرَبُّكُمْ فَاعْبُدُوهُ هَذَا صِرَاطٌ مُسْتَقِيمٌ ٥١

﴿ فَلَمَّا آتَحَسَ عِيسَى مِنْهُمُ الْكُفَّارَ قَالَ مَنْ أَنْصَارِي إِلَى اللَّهِ قَاتِلِ الْحَوَارِيُّونَ نَحْنُ

أَنْصَارُ اللَّهِ إِيمَانًا بِاللَّهِ وَآشَهَدُ بِإِيمَانِ مُسْلِمٍ ٥٣ ﴾

﴿ رَبَّنَا آءَاهُمَا إِيمَانًا أَنْزَلْنَا وَاتَّبَعْنَا الرَّسُولَ فَأَكَتَبْنَا مَعَ الشَّهِيدِينَ ٥٤ ﴾

﴿ وَمَكَرُوا وَمَكَرَ اللَّهُ وَاللَّهُ خَيْرُ الْمَنْكِرِينَ ٥٤ ﴾

﴿ إِذْ قَالَ اللَّهُ يَعِيسَى إِنِّي مُتَوَقِّيْكَ وَرَافِعُكَ إِلَيَّ وَمُظْهِرُكَ مِنْ الَّذِينَ كَفَرُوا وَجَاءُكُمْ الَّذِينَ أَتَبَعُوكَ فَوْقَ الَّذِينَ كَفَرُوا إِلَى يَوْمِ الْقِيَمَةِ ثُمَّ إِلَى مَرْجِعِكُمْ فَأَحْكُمُ بَيْنَكُمْ ٥٥ ﴾

﴿ فِيمَا كُنْتُمْ فِيهِ تَخْلِفُونَ ٥٥ ﴾

﴿ فَلَمَّا الَّذِينَ كَفَرُوا فَاعْدُوهُمْ عَذَابًا شَدِيدًا فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ وَمَا لَهُمْ مِنْ نَصِيرٍ ٥٦ ﴾

﴿ وَلَمَّا الَّذِينَ إِيمَانُهُمْ وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ فَيُؤْفَقُونَ أُجُورُهُمْ وَاللَّهُ لَا يُحِبُّ الظَّالِمِينَ ٥٧ ﴾

﴿ ذَلِكَ نَتْلُوْهُ عَلَيْكَ مِنَ الْآيَاتِ وَالذِّكْرُ الْحَكِيمُ ٥٨ ﴾

﴿ إِنَّ مَثَلَ عِيسَىٰ إِنَّهُ كَمَثَلِ إِادَمَ خَلَقَهُ مِنْ تُرَابٍ ثُمَّ قَالَ لَهُ كُنْ فَيَكُونُ ٥٩ ﴾

﴿ الْحَقُّ مِنْ رَبِّكَ فَلَا تَكُنْ مِنَ الْمُمْتَرِينَ ٦٠ ﴾

﴿ فَمَنْ حَاجَكَ فِيهِ مِنْ بَعْدِ مَا جَاءَكَ مِنَ الْعِلْمِ فَقُلْ تَعَالَوْا نَدْعُ أَبْنَاءَنَا وَأَبْنَاءَكُمْ وَنِسَاءَنَا وَنِسَاءَكُمْ وَأَنْفُسَنَا وَأَنْفُسَكُمْ ثُمَّ نَبْتَهِلْ فَنَجْعَلْ لَعْنَتَ اللَّهِ عَلَى الْكَاذِبِينَ ٦١ ﴾

٦٢

إِنَّ هَذَا الَّهُوَ الْقَصَصُ الْحَقُّ وَمَا مِنْ إِلَهٍ إِلَّا اللَّهُ وَإِنَّ اللَّهَ لَهُوَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ

٦٣

فَإِنْ تَوَلُّوْا فَإِنَّ اللَّهَ عَلِيمٌ بِالْمُفْسِدِينَ

قُلْ يَأَهْلَ الْكِتَابِ تَعَالَوْا إِلَى كَلِمَةٍ سَوَاءٍ بَيْنَنَا وَبَيْنَكُمْ أَلَا نَعْبُدُ إِلَّا اللَّهُ وَلَا نُشْرِكُ بِهِ
شَيْئًا وَلَا يَتَّخِذَ بَعْضُنَا بَعْضًا أَرْبَابًا مِنْ دُونِ اللَّهِ فَإِنْ تَوَلُّوْا فَقُولُوا أَشْهَدُوا بِأَنَّ

٦٤

مُسْلِمُونَ

[Y menciona] cuando los ángeles dijeron: «¡Oh, María! En verdad, Dios te anuncia una palabra Suya, cuyo nombre será el Mesías, Jesús, el hijo de María, distinguido en esta vida y en la Otra y entre los que se acercan [a Dios].

Hablará al pueblo en la cuna y en la madurez y será de los justos”.

Ella dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?». [El ángel] respondió: «Así es Allah; crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo le dice: «Sé», y es».

Y le enseñará el libro, la sabiduría, la Torá y el Evangelio.

Y haz de él un mensajero para los Hijos de Israel, que diga: «He venido a vosotros con una señal de vuestro Señor: he modelado para vosotros de arcilla algo con forma de pájaro; luego, soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas. En verdad, en eso hay una señal para vosotros, si sois creyentes».

Y [he venido] para confirmar lo que me precedió de la Torá y para lícitarles algo de lo que les estaba prohibido. Y he venido a ustedes con una señal de su Señor; así que teman a Allah y obedézcannme.

Ciertamente, Allah es mi Señor y el vuestro; adoradle, pues. Ése es el camino recto.

Pero cuando Jesús sintió incredulidad por parte de ellos, dijo: "¿Quiénes son mis partidarios de Allah?". Los discípulos respondieron: "Somos partidarios de Allah. Creemos en Allah y damos testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él].

"Señor nuestro, hemos creído en lo que revelaste y hemos seguido al mensajero [el Profeta Jesús, la paz sea con él], así que inscríbenos entre los testigos [de la verdad]".

Y ellos planearon, pero Allah planeó. Y Allah es el mejor de los planificadores.

[Menciona] cuando Allah dijo: "¡Oh Jesús! Te tomaré y te elevaré hacia Mí, te purificaré de los incrédulos y haré que quienes te sigan sean superiores a los incrédulos hasta el Día de la Resurrección. Luego regresarás a Mí y juzgaré entre vosotros sobre aquello en lo que solíais discrepar.

Y a quienes no creyeron, les castigaré con un castigo severo en esta vida y en la Otra, y no tendrán quien les auxilie.

Pero a quienes creyeron y obraron rectamente, Él les recompensará plenamente. Dios no ama a los injustos.

Esto es lo que te recitamos, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], de [Nuestros] versículos y el sabio recordatorio [el Corán].

En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.

La verdad proviene de vuestro Señor, así que no seáis de los que dudan.

Entonces, quien discuta contigo sobre esto después de que [este] conocimiento te haya llegado, di: "Venid, llamemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, a nosotros mismos y a vosotros mismos, luego supliquemos con fervor [juntos] e invoquemos la maldición de Allah sobre los mentirosos [de entre nosotros]".

*En verdad, esta es la narración verdadera. Y no hay deidad excepto Allah.
Y, en verdad, Allah es el Poderoso, el Sabio.*

Pero si se desvían, Dios sabe perfectamente quiénes son los corruptores.

Di: «¡Oh, Gente del Libro! Lleguen a un acuerdo equitativo entre nosotros y ustedes: no adoraremos sino a Allah, no le asociaremos nada y no tomaremos a otros como señores en lugar de Allah». Pero si se desvían, entonces digan: «Den testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él]».

Tras analizar el milagroso nacimiento del Santo Profeta Yahyah (la paz sea con él), que implicó el nacimiento de sus padres, ancianos y estériles, Allah, el Altísimo, se analiza el milagroso nacimiento del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), quien fue creado y nació sin padre biológico. Esta secuencia lógica indica que, si bien ambos nacimientos fueron milagrosos, ninguno de ellos era un ser divino, ya que el poder de Allah, el Altísimo, estaba detrás de ambos nacimientos milagrosos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 45:

“[Y menciona] cuando los ángeles dijeron: «¡Oh, María! En verdad, Dios te anuncia una palabra suya, cuyo nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María...».

El Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es considerado la palabra de Allah, el Altísimo, pues fue creado por orden y palabra de Allah, el Altísimo, al igual que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él), quien también fue creado de forma milagrosa. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 59:

En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.

Además, aunque es tradición llamar a una persona por su padre, pero como el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, no tiene padre, siempre se hace referencia a él como Jesús, el hijo de María, la paz sea con él.

Allah, el Exaltado sea, luego analiza algunas de las características del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), incluso antes de mencionar su profecía, para animar a la gente a seguirlo en la práctica adoptando sus características. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 45:

“...cuyo nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María, distinguido en esta vida y en la Otra y entre los que se acercan [a Allah].”

Se distinguió en este mundo por esforzarse en la obediencia a Allah, el Exaltado, y como resultado, se acercará a Él, el Exaltado, en el más allá. Esta obediencia implica usar las bendiciones que uno ha recibido correctamente, como se describe en las enseñanzas divinas. Cuanto más firme se mantenga uno en esto, más paz mental obtendrá y la cercanía de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Alcanzar la cercanía de Allah, el Exaltado, es otro factor que conduce a la paz mental para quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado. Así como una persona se siente cómoda y tranquila cuando alguien que la ama está cerca, cuando una persona es bendecida con la cercanía de Allah, el Exaltado, se siente cómoda y tranquila debido a la protección y misericordia de Allah, el Exaltado, que la abarca en cada situación. Además, quien obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, usando correctamente las bendiciones que Él le ha concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, alcanzará un estado mental y físico equilibrado y colocará correctamente todo y a todos en su vida, mientras se prepara adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Esto conducirá a la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, una persona debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas por su propio bien, incluso si contradicen sus deseos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de su médico sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le prescriben medicinas amargas y un plan de dieta estricto. De la

misma manera que este paciente sabio logrará una buena salud mental y física, también la alcanzará la persona que acepta y actúa según las enseñanzas islámicas. Esto se debe a que el único que tiene el conocimiento necesario para asegurar que una persona logre un estado mental y físico equilibrado es Allah, el Exaltado. El conocimiento que posee la sociedad sobre el estado mental y físico de los seres humanos nunca será suficiente para lograr este resultado, a pesar de todas las investigaciones realizadas. Estos conocimientos no pueden resolver todos los problemas que una persona enfrenta en su vida, ni evitar todo tipo de estrés mental y físico, ni orientar correctamente todo y a todos en su vida, debido a su limitado conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Solo Allah, el Exaltado, posee este conocimiento y lo ha otorgado a la humanidad en la forma del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta verdad es evidente al observar a quienes utilizan las bendiciones que les han sido otorgadas según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Si bien, en la mayoría de los casos, los pacientes no comprenden la ciencia detrás de los medicamentos que se les recetan y, por lo tanto, confían ciegamente en su médico, Allah, el Exaltado, invita a las personas a reflexionar sobre las enseñanzas del Islam para que puedan apreciar sus efectos positivos en sus vidas. Él no espera que la gente confíe ciegamente en las enseñanzas del Islam, sino que, en cambio, desea que reconozcan su veracidad a partir de sus pruebas claras. Pero esto requiere que la persona adopte una mente imparcial y abierta al abordar las enseñanzas del Islam. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...».

Además, como Allah, el Exaltado sea, es quien controla los corazones espirituales de las personas, la morada de la paz mental, Él decide quién la obtiene y quién no. Capítulo 53 An Najm, versículo 43:

“Y es Él quien hace reír y llorar.”

Y está claro que Dios, Exaltado sea, sólo dará paz mental a quienes utilicen correctamente las bendiciones que Él les ha concedido.

Allah, el Exaltado sea, menciona entonces el milagro del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), cuando habló siendo un bebé, e indica su regreso a la Tierra antes del fin del mundo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 46:

“Hablará al pueblo en la cuna y en la madurez...”

Hablar de bebé es un milagro, mientras que hablar de adulto no lo es. Por lo tanto, la referencia a su madurez probablemente indica su regreso a la Tierra antes del fin de los tiempos para liderar a los musulmanes y matar al Anticristo. Su regreso se ha mencionado en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 7381. Como el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) resucitó de la Tierra cuando sus enemigos intentaron matarlo y crucificarlo, regresará antes del fin de los tiempos como representante del Santo

Profeta Muhammad (la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 55:

“[Menciona] cuando Allah dijo: «¡Oh Jesús! Te tomaré y te elevaré hacia Mí...»”

Allah, el Exaltado sea, menciona entonces que el Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él) se aferrará a la rectitud durante toda su vida. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 46:

“Hablará al pueblo en la cuna y en la madurez y será de los justos.”

La rectitud no es exclusiva de la profecía y debe ser adoptada por todos. Implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en las enseñanzas divinas, para cumplir con los derechos de Allah, el Altísimo, y de las personas. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos.

Allah, el Exaltado sea, enfatiza entonces que el nacimiento milagroso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) se debió a su poder de creación, negando así la divinidad de María o del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 47:

Ella dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?». [El ángel] respondió: «Así es Allah; crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo le dice: «Sé», y es».

Allah, el Exaltado, deja claro que creó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), al igual que creó a todos los demás seres humanos y criaturas. Por lo tanto, resulta extraño que se aluda al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) como hijo de Dios, mientras que a ninguna otra creación de Allah, el Exaltado, se le atribuye divinidad de esta manera.

Allah, el Altísimo, enseñó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) la ley y la sabiduría para que pudiera cumplir su misión como Su Mensajero y Profeta (la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 48:

“Y le enseñará el libro y la sabiduría, la Torá y el Evangelio”.

El libro podría referirse a la ley, que es el código de conducta que las personas deben seguir para usar correctamente las bendiciones que se les han concedido. Esto les garantizará paz mental y el cumplimiento de los derechos de Allah, el Altísimo, y de las personas. Por lo tanto, esta ley asegurará la propagación de la paz y la justicia en la sociedad. La sabiduría es necesaria, ya que enseña a las personas a aplicar correctamente sus conocimientos, como la ley, para su beneficio y el de

otras personas en ambos mundos. Tanto la ley como la sabiduría son necesarias para crear una sociedad justa y pacífica. La ley sin sabiduría puede malinterpretarse fácilmente, ya que las personas pueden encontrar lagunas legales para perjudicar a otros. La sabiduría sin ley hará que las personas adopten un código de conducta que se ajuste a su definición de lo correcto y lo recto. Como se mencionó anteriormente, ningún código de conducta creado por el hombre conducirá a la paz mental debido a la falta de conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios, ya sean intencionales o no. Por lo tanto, la sabiduría sin la ley también impedirá que uno logre la paz mental y evitará la difusión de la paz y la justicia dentro de la sociedad, ya que las personas no cumplirán con los derechos de los demás.

Los hijos de Israel adoptaron una mentalidad extremista, en la que enfatizaban excesivamente la ley de la Torá, pero ignoraban su sabiduría. Esto provocó que sus eruditos malversaran las enseñanzas de la Torá en aras de beneficios mundanos, como la riqueza y el liderazgo. El Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) les fue enviado con el Evangelio, el cual les enseñó sabiduría para que pudieran alcanzar un equilibrio entre la ley y la sabiduría, asegurando así la difusión de la paz y la justicia en la sociedad. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 48-49:

“Y le enseñará la escritura, la sabiduría, la Torá y el Evangelio. Y lo convertirá en mensajero para los hijos de Israel...”

Es importante destacar que el propósito de los Santos Profetas (la paz sea con él) es ser un modelo práctico para su comunidad. Por lo tanto, afirmar creencia, amor y respeto por un Santo Profeta (la paz sea con él) sin seguirlo en la práctica no conducirá a la paz mental ni al éxito en

ambos mundos. Por lo tanto, los musulmanes deben aprender y actuar según la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él), y evitar adoptar la actitud de las naciones anteriores que afirmaban creer, amar y respetar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos), pero no los siguieron en la práctica. De la misma manera que las naciones anteriores no se unieron a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos) porque no los siguieron en la práctica, tampoco lo hará el musulmán que no siga en la práctica al Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él). Capítulo 4 An Nisa, versículo 69:

Quien obedezca a Allah y al Mensajero estará con aquellos a quienes Allah ha concedido el favor de los profetas, los que afirman la verdad, los mártires y los justos. Y excelentes compañeros son aquellos.

Allah, el Exaltado sea, menciona luego algunos de los milagros que concedió al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) para respaldar su afirmación de la Profecía. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 49:

“...En verdad, he venido a vosotros con una señal de vuestro Señor: he diseñado para vosotros de arcilla algo con forma de pájaro; luego, sopló en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Curo a los ciegos de nacimiento y a los leprosos, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas. En verdad, en eso hay una señal para vosotros, si sois creyentes.”

En cada caso, el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) dejó claro que estos fueron milagros que le concedió Allah, el Altísimo. Si él fuera divino, habría realizado estos milagros de forma independiente, sin la ayuda de Allah, el Altísimo.

En general, es importante que los musulmanes aprecien los milagros de los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y se esfuerzen por aprender de sus enseñanzas. Esto les ayudará a mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo. Estos milagros no deben convertirse en historias entretenidas que asombren al público, pero no aprendan de ellas ni escuchen ni reflexionen sobre otros conocimientos islámicos útiles, como las buenas cualidades de los Santos Profetas (la paz sea con ellos), que deben ser adoptados por todos los musulmanes.

Además, aunque se menciona más de un milagro en este versículo, todos se consideran una sola señal. Esto podría indicar que deben observarse en conjunto. Cuando se realizan de esta manera, estos milagros son una prueba para el Día del Juicio. El primer milagro, crear un pájaro vivo de arcilla, representa la creación de la humanidad. Los siguientes milagros, curar a los ciegos y a los leprosos, representan la enfermedad y el envejecimiento que todos experimentamos en este mundo. El siguiente milagro, dar vida a los muertos, representa la resurrección en el Día del Juicio. El milagro final, informar a las personas sobre sus acciones ocultas, representa la rendición de cuentas por las propias acciones en el Día del Juicio. Como lo indica el final del versículo 49, un verdadero creyente tiene una fe firme en su rendición de cuentas en el Día del Juicio mientras se prepara prácticamente para él. Capítulo 3, Alee Imran, versículo 49:

“...En verdad, esto es una señal para vosotros, si sois creyentes.”

Prepararse de forma práctica para el Día del Juicio implica usar correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Por lo tanto, los musulmanes deben tener una fe firme en su responsabilidad en el Día del Juicio para prepararse de forma práctica . Quienes no lo hagan, aunque crean en su responsabilidad en el Día del Juicio, no se prepararán de forma práctica. Por eso, a menudo se observa a musulmanes que persisten en la desobediencia a Allah, el Altísimo, mientras afirman creer en su responsabilidad en el Día del Juicio.

Además, uno debe adoptar la creencia correcta respecto a su responsabilidad en el Día del Juicio. Uno debe evitar las ilusiones que persisten en la desobediencia a Allah, el Exaltado, y aun así suponen que tendrán éxito en el Día del Juicio, de una forma u otra. Allah, el Exaltado, nunca tratará al que hace el bien por igual que al que hace el mal, independientemente de su fe. Capítulo 45 Al Yathiyah, versículo 21:

¿Acaso piensan quienes cometan el mal que los haremos como a quienes han creído y obrado bien, iguales en la vida y en la muerte? Malo es lo que juzgan.

Por lo tanto, uno debe respaldar su declaración verbal de fe con actos de obediencia para prepararse adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio y luego esperar alcanzar la paz mental y el

éxito en ambos mundos. La diferencia entre las ilusiones y la esperanza real en Allah, el Exaltado, se explica de esta manera en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 2459. Además, es vital evitar las ilusiones, ya que incitan a persistir en la desobediencia a Allah, el Exaltado, lo que a su vez podría causar la pérdida de la fe antes de partir de este mundo. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con actos de obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, no florecerá e incluso puede morir, la fe de quien no la nutre con actos de obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida.

En general, negar la posibilidad de que los humanos resuciten en el Día del Juicio Final es una afirmación extraña cuando existen numerosos ejemplos de resurrección que ocurren a lo largo de los días, meses y años. Por ejemplo, Allah, el Exaltado, usa la lluvia para dar vida a una tierra estéril y muerta, y hace que una semilla muerta brote viva para proveer a la creación. De igual manera, Allah, el Exaltado, puede y dará vida a la semilla muerta llamada humano, que está enterrada en la tierra, como la semilla muerta que brota a la vida. El cambio de estaciones muestra claramente la resurrección. Por ejemplo, durante el invierno, las hojas de los árboles mueren y se caen, y el árbol parece inerte. Pero durante otras estaciones, las hojas vuelven a crecer y el árbol se ve lleno de vida. El ciclo de sueño-vigilia de todas las criaturas es otro ejemplo de resurrección. El sueño es hermano de la muerte, ya que los sentidos del durmiente son interrumpidos. Allah, el Exaltado, entonces devuelve el alma a la persona si está destinada a vivir, devolviendo así la vida a la persona dormida. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 42:

Allah toma las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren las toma durante el sueño. Luego, conserva a aquellas para

quienes ha decretado la muerte y libera a las demás por un plazo determinado. Ciertamente, en ello hay signos para quienes reflexionan.

Además, el Día del Juicio es algo que debe ocurrir. Si observamos el universo, observamos muchos ejemplos de equilibrio. Por ejemplo, la Tierra se encuentra a una distancia perfecta y equilibrada del Sol. Si estuviera ligeramente más cerca o más lejos del Sol, no sería habitable. De igual manera, el ciclo del agua, que implica la evaporación del agua del océano a la atmósfera, la cual luego se condensa para producir lluvia, está perfectamente equilibrado para que la creación pueda seguir viviendo en la Tierra. El suelo fue creado de forma equilibrada para que las ramas y brotes débiles de las semillas pudieran penetrarlo y proporcionar cultivos a la creación, pero ese mismo suelo es lo suficientemente resistente como para soportar la construcción de edificios pesados sobre él. Hay muchos ejemplos que no solo indican claramente un Creador, sino también equilibrio. Pero hay un elemento fundamental en este mundo que está claramente desequilibrado: las acciones de la humanidad. A menudo se observa a personas opresoras y tiránicas que escapan al castigo en este mundo. Por el contrario, hay innumerables personas oprimidas por otros y que enfrentan otras dificultades, pero no reciben la recompensa completa por su paciencia. Muchos musulmanes que obedecen sinceramente a Allah, el Exaltado, a menudo enfrentan muchas dificultades en este mundo y solo reciben una pequeña parte de la recompensa, mientras que quienes desobedecen abiertamente a Allah, el Exaltado, disfrutan de los lujos de este mundo y solo enfrentan algunos problemas. Así como Allah, el Exaltado, ha establecido un equilibrio en todas sus creaciones, la recompensa y el castigo de las acciones también deben estar equilibrados. Pero esto, obviamente, no ocurre en este mundo, por lo tanto, debe ocurrir en otro momento, a saber, el Día de la Recompensa, es decir, el Día del Juicio.

Allah, el Altísimo, podría recompensar y castigar plenamente en este mundo. Pero una de las razones de no castigar plenamente en este mundo es que Allah, el Altísimo, les da una y otra oportunidad para que se arrepientan sinceramente y corrijan su comportamiento. Él no recompensa plenamente a los musulmanes en este mundo, ya que este no es el Paraíso. Además, creer en lo oculto, es decir, en la recompensa plena que espera al musulmán en el otro mundo, es un aspecto importante de la fe. De hecho, creer en lo oculto es lo que hace especial a la fe. Creer en algo que se puede percibir con los cinco sentidos, como recibir la recompensa plena en este mundo, no sería tan especial.

Tener temor al castigo completo y la esperanza de recibir la recompensa completa en el más allá alentará a uno a abstenerse de los pecados y realizar obras rectas.

Para que el Día de la Recompensa comience, este mundo material debe terminar. Esto se debe a que el castigo y la recompensa solo pueden darse una vez que las acciones de todos concluyan. Por lo tanto, el Día de la Recompensa no puede tener lugar hasta que las acciones de las personas hayan concluido. Esto indica que el mundo material debe terminar, tarde o temprano.

Reflexionar sobre esta conversación fortalecerá su fe en el Día del Juicio, animándolos a prepararse para él utilizando correctamente las bendiciones recibidas, tal como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), para que alcancen la paz mental y el éxito en ambos mundos. Capítulo 45 Al Jathiyah, versículo 22:

“Porque Allah creó los cielos y la tierra con un propósito, para que cada alma sea recompensada por lo que ha hecho. Y nadie será tratado injustamente.”

El Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él) también fue enviado a los hijos de Israel para corregir las enseñanzas de la Torá que algunos de sus eruditos habían editado y malinterpretado intencionalmente. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 50:

“Y [he venido] para confirmar lo que había antes de mí de la Torá y para hacer lícito para ustedes algo de lo que les estaba prohibido...”

Por lo tanto, los musulmanes deben evitar seguir los pasos de la gente del libro malinterpretando intencionalmente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) en aras de ganancias mundanas, como la riqueza y el liderazgo. Es vital comprender que cualquier ganancia que una persona obtenga comportándose de esta manera solo se convertirá en una fuente de estrés, dificultades y problemas para ella en ambos mundos, incluso si esto no es evidente para ella. Esto les impedirá alcanzar la paz mental, incluso si disfrutan de lujos mundanos, ya que no pueden escapar del poder y el control de Allah, el Exaltado. De hecho, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) advirtió sobre el Infierno en un hadiz que se encuentra en la Sunan Ibn Mayah, número 253. Al igual que las naciones anteriores no escaparon del

castigo por comportarse de esta manera, tampoco lo harán los musulmanes que lo hagan.

Además, este versículo también podría advertir sobre innovar cosas dentro de la religión, tal como lo hicieron los hijos de Israel. Las innovaciones pueden causar cambios serios por los cuales algo que es lícito se considera ilícito o algo que es ilícito se considera lícito. Las innovaciones se evitan cuando uno aprende y actúa según las dos fuentes de guía: el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y evita actuar según otras fuentes de conocimiento religioso. Cuanto más uno actúa según otras fuentes de conocimiento religioso, incluso si conducen a buenas obras, menos actuará según las dos fuentes de guía, lo que a su vez conduce al extravío. Es por esto que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadith encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, que cualquier asunto que no esté arraigado en las dos fuentes de guía será rechazado por Allah, el Exaltado. Además, cuanto más se recurre a otras fuentes de conocimiento religioso, más se empieza a actuar según principios que contradicen las enseñanzas del Islam. Así es como el Diablo extravía a la gente, paso a paso. Por ejemplo, a una persona con dificultades se le aconseja realizar ciertos ejercicios espirituales que contradicen y desafían las enseñanzas del Islam. Como esta persona es ignorante y tiene la costumbre de actuar según otras fuentes de conocimiento religioso, caerá fácilmente en esta trampa y comenzará a realizar ejercicios espirituales que desafían directamente las enseñanzas del Islam. Incluso comenzará a creer cosas sobre Allah, el Exaltado, y el universo que también contradicen las enseñanzas del Islam, como creer que las personas o criaturas sobrenaturales pueden controlar su destino, ya que su conocimiento proviene de fuentes distintas a las de guía. Algunas de estas prácticas y creencias erróneas son una clara incredulidad, como la práctica de la magia negra. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 102:

No fue Salomón quien descreyó, sino los demonios, quienes enseñaron a la gente la magia y lo que les fue revelado a los dos ángeles de Babilonia, Hārūt y Mārūt . Pero ellos [es decir, los dos ángeles] no enseñan a nadie a menos que digan: "Somos una prueba, así que no descreáis [practicando magia]".

Así, un musulmán puede perder su fe sin siquiera darse cuenta, pues tiene la costumbre de actuar basándose en otras fuentes de conocimiento religioso. Por eso, actuar basándose en innovaciones religiosas que no se basan en las dos fuentes de guía es seguir los pasos del Diablo. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 208:

¡Oh, creyentes! ¡Entren en el Islam completamente y no sigan los pasos de Satanás! En verdad, él es para ustedes un enemigo declarado.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 50:

“Y [he venido] para confirmar lo que había antes de mí de la Torá y para hacer lícito para ustedes algo de lo que les estaba prohibido...”

Además, el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue enviado para lícitas ciertas cosas que Allah, el Altísimo, prohibió a los hijos de Israel

debido a su persistente desobediencia. Capítulo 6 Al An'am, versículo 146:

Y a los judíos les prohibimos todo animal de pezuña sin hendidura ; y al ganado vacuno y ovino les prohibimos su grasa, excepto la que se adhiere al lomo, a las entrañas o la que está unida a los huesos. Con esto les retribuimos su transgresión. Y, en verdad, somos veraces.

Al enviar al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), Allah, el Altísimo, facilitó las cosas para los hijos de Israel, para que le mostraran gratitud obedeciéndolo sinceramente. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 50:

Y [he venido] para confirmar lo que me precedió de la Torá y para lícitarles algo de lo que les estaba prohibido. Y he venido a ustedes con una señal de su Señor; así que teman a Allah y obedézcanme.

En general, la gratitud en la intención implica únicamente actuar para complacer a Allah, el Exaltado. La gratitud en el habla implica decir lo que es bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud en las acciones implica usar las bendiciones que se nos han concedido de maneras que complacen a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Además, este versículo indica la importancia de que una nación obedezca sinceramente a su Santo Profeta, la paz sea con ellos. Los musulmanes deben evitar seguir los pasos de los hijos de Israel que desobedecieron a su Santo Profeta, la paz sea con ellos, fallando así en seguirlo en la práctica. Como resultado de su fracaso en seguir en la

práctica a sus Santos Profetas, la paz sea con ellos, no se unirán a ellos en la otra vida. De la misma manera, si los musulmanes no siguen en la práctica la vida y las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no se unirán a él en el más allá, independientemente de sus afirmaciones verbales de amarlo y respetarlo.

Allah, el Altísimo, aclara entonces que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) solo ordenó adorar a Allah, el Altísimo, tal como él mismo lo hizo, evitando así atribuirse divinidad, ya que una verdadera deidad no adora a nadie más. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 51:

“En verdad, Allah es mi Señor y el vuestro; adoradle, pues. Ese es el camino recto.”

El camino recto es obedecer a nuestro Creador y Sustentador, Allah, el Exaltado, en toda situación. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“Allah, no hay más deidad que Él ...”

En realidad, a quien uno obedece y modela su vida, es a quien adora, incluso si afirma no creer en ninguna deidad. Los seres humanos han sido creados de tal manera que deben obedecer y seguir algo. Ya sean

otras personas, las redes sociales, la moda, la cultura o incluso sus propios deseos. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 43:

“¿Has visto a quien toma por dios su propio deseo?...”

Aquello o a quien una persona obedece y sigue, es a quien adora. Por lo tanto, los musulmanes deben respaldar su declaración verbal de fe con acciones, obedeciendo sinceramente a Allah, el Exaltado, en toda situación y por encima de todo. Esto implica usar las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Quien se comporte de esta manera recibirá paz mental y éxito del Más Misericordioso. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 163:

Y vuestro dios es un solo Dios. No hay deidad digna de adoración excepto Él, el Compasivo , el Misericordioso.

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

“Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer.”

Mientras que quien rechaza la Unicidad de Allah, el Exaltado, y en su lugar obedece y adora otras cosas, se verá privado de la misericordia necesaria para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos, incluso si posee el mundo entero y disfruta de momentos de diversión y entretenimiento, ya que nadie puede escapar del control y la autoridad de Allah, el Exaltado. Capítulo 9, En la Tawbah, versículo 82:

“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“Allāh – no hay más deidad que Él, el Viviente, el Autosustentador ...”

Al observar la creación de los Cielos y la Tierra, y los innumerables sistemas en perfecto equilibrio, se hace evidente que solo hay Uno que creó y sustenta el universo. Por ejemplo, la distancia perfecta entre el Sol y la Tierra es una clara señal, ya que la Tierra no sería habitable si el Sol estuviera ligeramente más cerca o más lejos. De igual manera, la Tierra ha sido creada de tal manera que crea una atmósfera equilibrada y pura que permite que la vida prospere en ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y la alternancia de la noche y el día...”

La perfección de los tiempos de los días y las noches, y su variada duración a lo largo del año, permite a las personas obtener el máximo beneficio de ellos. Si los días fueran más largos, las personas se agotarían por las largas horas de trabajo. Si las noches fueran más largas, las personas no tendrían tiempo suficiente para ganarse la vida y adquirir otros bienes útiles, como el conocimiento. Si las noches fueran más cortas, las personas no podrían descansar lo suficiente para alcanzar una salud óptima. Los cambios en la duración de los días y las noches también afectarían a las cosechas, lo que tendría un impacto negativo en el sustento de las personas y los animales. El hecho de que los días y las noches, y otros sistemas equilibrados dentro del universo, operen en perfecta armonía, también indica claramente la Unicidad de Allah, el Exaltado sea, ya que múltiples dioses desearían cosas diferentes, lo que conduciría al caos en el universo. Capítulo 21 Al Anbiya, versículo 22:

“Si hubiera habido en ellos [es decir, en los cielos y la tierra] dioses además de Allah, ambos habrían sido destruidos...”

Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y los [grandes] barcos que navegan por el mar con lo que beneficia a la gente, y lo que Allah ha enviado desde los cielos de la lluvia...”

Observar el ciclo del agua en perfecto equilibrio también indica claramente la presencia de un Creador. El agua del mar se evapora, asciende y luego se condensa, produciendo lluvia ácida que cae sobre las montañas. Estas montañas neutralizan la lluvia ácida para que las personas y los animales puedan aprovecharla. Si se alterara este sistema en perfecto equilibrio, se produciría un desastre para las personas y los animales de la Tierra. La sal del mar impide que las criaturas muertas lo contaminen. Si se permitiera la contaminación del océano, la vida marina no sería posible y las impurezas oceánicas también abrumarían la vida terrestre. El agua de los océanos y mares ha sido creada para que la vida marina pueda prosperar en ella, mientras que los barcos pesados pueden navegar sobre ella. Si la composición del agua fuera ligeramente diferente, se produciría un desequilibrio que provocaría que la vida marina prosperara en ella o que los barcos navegaran sobre ella, pero ambas cosas no serían posibles simultáneamente. Incluso hoy en día, el transporte marítimo sigue siendo el medio de transporte de mercancías más utilizado en todo el mundo. Este equilibrio perfecto es por tanto esencial para la vida en la Tierra.

La evolución es una forma de mutación, que por naturaleza es imperfecta. Pero al observar las innumerables especies, se descubre que han sido creadas en perfecto equilibrio para prosperar en el entorno en el que viven. Por ejemplo, el camello fue diseñado para soportar altas temperaturas y pasar largos períodos sin beber agua. Está perfectamente diseñado para la vida en el desierto. Capítulo 88 Al Ghāshiyah, versículo 17:

“¿Acaso no miran a los camellos y cómo son creados?”

La cabra fue diseñada de forma tan perfecta que las impurezas de su cuerpo se separan perfectamente de la leche que produce. Cualquier mezcla de ambas haría la leche imbebible. Capítulo 16 An Nahl, versículo 66:

Y, en verdad, para ustedes, el pastoreo del ganado es una lección. Les damos de beber de lo que hay en sus vientres, entre la excreción y la sangre: leche pura, agradable al paladar.

A cada especie se le ha otorgado una esperanza de vida específica, lo que impide que una especie supere a otras. Por ejemplo, las moscas tienen una esperanza de vida muy corta, de 3 a 4 semanas, y ponen hasta 500 huevos. Si su esperanza de vida fuera mayor, la población de moscas se volvería desproporcionada y las haría superar a todas las demás especies del mundo. En cambio, otras criaturas con una

esperanza de vida muy larga tienen la capacidad de producir solo unas pocas crías. Esto, de nuevo, permite que su población se modere. Todo esto no puede ser accidental ni puede explicarlo el proceso de la evolución. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 164:

“... y [Su] dirección de los vientos y las nubes controladas entre el cielo y la tierra...”

Los vientos son esenciales para la polinización, lo que permite la reproducción de cultivos, plantas y árboles. Antiguamente, el viento era esencial para el transporte marítimo, que hasta el día de hoy es el principal medio de transporte de mercancías a través del mundo. Los vientos son necesarios para mover las nubes de lluvia a lugares específicos y así proveer agua a la creación, algo sin lo cual no pueden vivir. Se observa un sistema de vientos perfectamente equilibrado en la Tierra, ya que la falta de vientos provocaría caos en la creación y su aumento también lo provocaría. De igual manera, la lluvia también está perfectamente equilibrada, ya que la escasez de lluvia provoca sequías y hambrunas, y el exceso de lluvia provoca inundaciones masivas. Capítulo 23 Al Mu'minun, versículo 18:

Y hemos hecho descender la lluvia del cielo en cantidad medida y la hemos depositado en la tierra. Y, en verdad, podemos apartarla.

Este sistema perfectamente equilibrado no puede ser aleatorio y muestra claramente la mano del Creador. Quien reflexiona sobre todos estos sistemas perfectamente equilibrados no puede negar lógicamente

la existencia de un único Creador con poder sobre todas las cosas. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 255:

“Allah, no hay más deidad que Él, el Viviente, el Autosustentador...”

En realidad, quien puede experimentar la muerte y es sostenido por algo o alguien no puede ser una deidad. Esta realidad por sí sola descarta la divinidad de toda entidad en los Cielos y la Tierra, excepto Allah, el Exaltado. Además, como solo Allah, el Exaltado, creó la vida y la muerte y sustenta la creación, solo Él es digno de obediencia. Quien se ocupa de algunos aspectos de la provisión de otra persona, como su vivienda, merece ser agradecido. Por lo tanto, como Allah, el Exaltado, ha concedido todas las bendiciones de este universo a las personas, es justo y correcto que le muestren gratitud. La gratitud con intención implica únicamente hacer las cosas para complacer a Allah, el Exaltado. Quien actúa por otras razones no obtendrá recompensa de Allah, el Exaltado. Esto ha sido advertido en un hadiz encontrado en Yami At Tirmidhi, número 3154. Una señal positiva de buena intención es que una persona no espera ni anhela ningún reconocimiento ni compensación de los demás. La gratitud con la lengua implica decir lo bueno o permanecer en silencio. Y la gratitud con las acciones implica usar las bendiciones recibidas de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea, como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esto conduce a un aumento de las bendiciones y, en última instancia, a la paz mental en ambos mundos. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“...Si sois agradecidos, sin duda os multiplicaré [en favor]...”

Y el capítulo 16 An Nahl, versículo 97:

"Quienquiera que obre con rectitud, sea hombre o mujer, siendo creyente, ciertamente le haremos vivir una vida recta y le daremos su recompensa [en la Otra Vida] conforme a lo mejor de lo que solía hacer."

Además, cuando una persona posee un objeto, se considera correcto y normal que lo use como le plazca. Como Allah, el Altísimo, creó, posee y sustenta todo en el universo, incluyendo a las personas, solo Él decide qué debe ocurrir en el universo y qué no. Por lo tanto, es justo que una persona obedezca a Allah, el Altísimo, ya que solo Él es dueño de todo el universo, incluyéndolo a él.

De igual manera, cuando alguien presta algo que posee a otro, es justo que lo use según los deseos de su dueño. Allah, el Exaltado sea, concedió todas las bendiciones que una persona posee como préstamo. No se las concedió como regalo. Al igual que los préstamos mundanos, este préstamo debe ser devuelto. La única manera de devolverlo es usarlo de maneras que agraden a Allah, el Exaltado sea. Por otro lado, como las bendiciones del Paraíso son un regalo, cada persona será libre de usarlas como desee. Capítulo 7 Al A'raf, versículo 43:

“...Y se les llamará: “Este es el Paraíso, el cual heredaron por sus obras.”

Por lo tanto, el hombre no debe confundir las bendiciones mundanas, que son un préstamo, con los regalos del Paraíso.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 51:

“En verdad, Allah es mi Señor y el vuestro; adoradle, pues. Ese es el camino recto.”

Obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que se nos han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas, es el camino recto, ya que conduce a la paz mental y al éxito en ambos mundos. Como se mencionó anteriormente, quien se comporta de esta manera alcanzará un estado mental y físico equilibrado y gestionará correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Este camino recto y este código de conducta perfecto solo pueden provenir de Allah, el Exaltado, pues solo Él lo sabe todo. Sin embargo, todos los códigos de conducta creados por el hombre no conducen al camino recto ni a la paz mental en ambos mundos, debido a su falta de conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Por lo tanto, uno debe aceptar y actuar según las enseñanzas islámicas incluso si contradicen sus deseos, ya que solo este es el camino recto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Debe comportarse como un paciente sabio que acepta y actúa según el consejo médico de

su médico, sabiendo que es lo mejor para él, incluso si se le recetan medicamentos amargos y una dieta estricta. De la misma manera que este paciente sabio alcanzará una buena salud mental y física, también la alcanzará quien acepte y actúe según las enseñanzas islámicas. Pero, al igual que el paciente necio que no acepta ni actúa según el consejo de su médico y tendrá mala salud física, quien ignora las enseñanzas islámicas nunca alcanzará la paz mental en ambos mundos, incluso si disfruta de momentos de entretenimiento y lujos mundanos. Esto es evidente al observar a quienes actúan según las enseñanzas islámicas y a quienes no. Capítulo 9, At Tawbah, aleya 82:

“Que rían un poco y luego lloren mucho como recompensa por lo que ganaron”.

Capítulo 20 Taha, versículos 124-126:

Y quien se aparte de Mi recuerdo, ciertamente tendrá una vida deprimente, y lo levantaremos ciego el Día de la Resurrección. Dirá: «Señor mío, ¿por qué me has levantado ciego siendo vidente?» Dirá: «Así os llegaron Nuestros signos, y los olvidasteis; y así seréis olvidados este Día».

Allah, el Altísimo, siempre deja claro que, aunque muchos de los hijos de Israel persistieron en su desobediencia, siempre hubo algunos que se mantuvieron firmes en su obediencia. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 52:

Pero cuando Jesús percibió su incredulidad, dijo: "¿Quiénes son mis partidarios de Allah?". Los discípulos respondieron: "Somos partidarios de Allah...".

Este versículo indica la importancia de no juzgar a un grupo entero basándose en las acciones de algunos miembros de ese grupo, ya que esto a menudo conduce a la discriminación, como el racismo.

Los discípulos demostraron su fe y obediencia a Allah, el Exaltado, con acciones, siguiendo en la práctica al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él). Esto implicó usar correctamente las bendiciones que les fueron concedidas, tal como se describe en las enseñanzas divinas. Fue su obediencia práctica la que les pidió a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) que también testificaran. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 52-53:

« Somos partidarios de Allah. Creemos en Allah y damos testimonio de nuestra obediencia a Él. Señor nuestro, creemos en lo que revelaste y seguimos al Mensajero [es decir, a Jesús], así que inclúyenos entre los testigos [de la verdad]».

Por lo tanto, los musulmanes deben seguir los pasos de estos discípulos obedeciendo sinceramente a Allah, el Exaltado sea, utilizando correctamente las bendiciones que les han sido concedidas,

como se describe en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él). Esta obediencia práctica es la prueba y la base para alcanzar la paz mental y el éxito en ambos mundos, ya que es la única manera de asegurar un estado mental y físico equilibrado y de administrar correctamente todo y a todos en su vida, preparándose adecuadamente para su rendición de cuentas en el Día del Juicio. Quienes no respalden su declaración verbal de fe con acciones deben temer que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) testifique en su contra en el Día del Juicio, al igual que el Santo Profeta Jesús (que la paz y las bendiciones sean con él) testificará contra quienes no lo siguieron correctamente. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículos 116-118:

Y [cuidado con el Día] cuando Allah diga: "¡Oh, Jesús, hijo de María! ¿Acaso dijiste a la gente: 'Tomadme a mí y a mi madre como deidades en lugar de Allah'?" Él responderá: "¡Gloria a Ti! No me correspondía decir lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho, Tú lo sabrías. Tú sabes lo que hay en mí, y yo no sé lo que hay en Ti. En verdad, Tú eres el Conocedor de lo oculto. No les dije sino lo que Tú me ordenaste: adorar a Allah, mi Señor y el vuestro. Y fui testigo sobre ellos mientras estuve entre ellos; pero cuando me elevaste, Tú eras el Observador sobre ellos y, sobre todo, Testigo. Si los castigas, en verdad son Tus siervos; pero si los perdonas, en verdad eres Tú el Poderoso, el Sabio."

Y capítulo 25 Al Furqan, versículo 30:

"Y el Mensajero dijo: "¡Oh, mi Señor! En verdad, mi pueblo ha tomado este Corán como algo abandonado."

Este versículo se refiere a los musulmanes, ya que son los únicos que tomaron y aceptaron el Sagrado Corán. Los no musulmanes no podían abandonar el Sagrado Corán, ya que nunca lo tomaron ni lo aceptaron. No hace falta ser un erudito para determinar qué le sucederá al musulmán contra quien el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) testifica en el Día del Juicio. Por lo tanto, los musulmanes deben creer correctamente en el Sagrado Corán, al igual que los discípulos bien guiados creyeron en sus escrituras divinas. Esto implica recitar el Sagrado Corán con regularidad y correctamente, esforzarse por comprenderlo y, finalmente, actuar según sus enseñanzas. Lamentablemente, muchos musulmanes solo recitan el Sagrado Corán en un idioma que no entienden y se niegan a comprenderlo y actuar según él. Quien se comporta de esta manera debe temer que el Sagrado Corán testifique en su contra en el Día del Juicio, ya que no cumplió con sus derechos.

Después de que algunos eruditos de los hijos de Israel decidieran que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera asesinado y crucificado por el gobierno gobernante, Allah, el Exaltado sea, le proporcionó una salvación milagrosa. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 54-55:

Y ellos [es decir, los incrédulos] planearon, pero Allah planeó. Y Allah es el mejor de los planeadores. [Recuerda] cuando Allah dijo: «¡Oh, Jesús! Te tomaré, te elevaré hacia Mí y te purificaré de los incrédulos...».

La historia ha demostrado claramente que cada vez que alguien se mantuvo firme en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, recibió alivio y una salida a sus dificultades. Capítulo 65, En el Talaq, versículo 2:

“...Y a quien teme a Allah, Él le dará una salida.”

Pero es importante señalar que este alivio ocurre según el conocimiento y la sabiduría infinitos de Allah, el Exaltado, y no según los deseos y planes de la gente. Por lo tanto, ocurre en el mejor momento y de la mejor manera, aunque no sea evidente para la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

Pero quizás odies algo y te sea beneficioso; o quizás ames algo y te sea perjudicial. Allah sabe, mientras que tú no sabes.

Allah, el Altísimo, también garantizó superioridad a quienes siguieron en la práctica los pasos de los Santos Profetas (la paz sea con ellos), lo cual va más allá de afirmar verbalmente su creencia en ellos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 55:

“... y haz que quienes te siguen [en sumisión solo a Allah] sean superiores a quienes no creen hasta el Día de la Resurrección...”

Como todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) recorrieron el mismo camino, seguir a cualquiera de ellos es seguirlos a todos. Por lo

tanto, este versículo podría referirse a los musulmanes que siguen en la práctica al Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él) y, por extensión, a todos los demás Santos Profetas, como el Santo Profeta Jesús (la paz sea con ellos). Por lo tanto, si los musulmanes desean la superioridad en este mundo para estar protegidos de toda opresión y ser libres de obedecer a Allah, el Exaltado, entonces deben seguir en la práctica al Santo Profeta Muhammad (la paz sea con él). Esto implica usar correctamente las bendiciones que les han sido otorgadas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 24 An Nur, versículo 55:

Allah ha prometido a quienes de vosotros hayan creído y obrado rectamente que les concederá la sucesión en la tierra, tal como se la concedió a quienes les precedieron, y que les establecerá la religión que Él les ha dado y que, tras su temor, les dará seguridad, pues me adoran sin asociarme nada. Pero quienes después de eso se nieguen a creer, esos son los desobedientes insensatos.

Y el capítulo 3 Alee Imran, versículo 139:

“Así que no os debilitéis ni os entristezcáis, y seréis superiores si sois [verdaderos] creyentes.”

Si los musulmanes no tienen superioridad en la Tierra, es porque no han cumplido la condición de adoptar la verdadera creencia mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Esto implica usar correctamente

las bendiciones que les han sido concedidas, tal como se describe en las enseñanzas islámicas.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 55:

“... y haz que quienes te siguen [en sumisión solo a Allah] sean superiores a quienes no creen hasta el Día de la Resurrección...”

Este versículo también podría referirse a quienes siguieron correctamente al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él). Pero en su caso, la superioridad que se les concedió fue espiritual, pues la historia demuestra que no se les concedió poder ni influencia social. Sin embargo, Allah, el Exaltado, los compensó con algo mejor: una superioridad espiritual sobre la humanidad que les condujo a la paz mental.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 55:

“... y haz que quienes te siguen [en sumisión solo a Allah] sean superiores a quienes no creen hasta el Día de la Resurrección...”

Este versículo también podría referirse al momento en que el Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él) regresará a la Tierra para guiar a los musulmanes a la victoria sobre los no musulmanes y su líder, el Anticristo. Esto se ha mencionado en numerosos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 7381.

En cada caso, este versículo deja claro que la superioridad, ya sea física o espiritual, solo se concede a quienes se esfuerzan en la obediencia a Allah, el Exaltado, utilizando correctamente las bendiciones que les han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Pero quienes persisten en la desobediencia a Allah, el Exaltado, haciendo un mal uso de las bendiciones que les han sido concedidas, nunca alcanzarán la paz mental, ya que no lograrán un estado mental y físico equilibrado y perderán todo y a todos en su vida, incluso si disfrutan de lujos mundanos. Como indican los versículos principales en discusión, esto conducirá a innumerables problemas de salud mental, como depresión, adicción a sustancias y tendencias suicidas. Este resultado es evidente cuando se observa a los ricos y famosos que hacen mal uso de las bendiciones que les han sido concedidas. Allah, el Exaltado, ha dejado claros estos dos caminos, y ahora depende de cada persona decidir cuál elegir. Pero deben elegir sabiamente, ya que serán responsables de su elección en ambos mundos. Capítulo 3 Alee Imran, versículos 55-57:

Luego, regresaréis a Mí, y juzgaré entre vosotros sobre aquello en lo que solíais discrepar. A quienes no creyeron, les castigaré con un severo castigo en esta vida y en la Otra, y no tendrán quien les auxilie. Pero a quienes creyeron y obraron rectamente, Él les recompensará plenamente, y Allah no ama a los injustos.

Estos versículos mencionan dos grupos: los no musulmanes y quienes creen y realizan buenas obras. Sin embargo, no se menciona a la tercera categoría de musulmanes, quienes no realizan buenas obras. Por lo tanto, estos versículos indican el gran peligro de perder la fe antes de partir de este mundo si no se respalda la fe con acciones justas. Esto se debe a que la fe es como una planta que debe nutrirse con obediencia para florecer. Al igual que una planta que no obtiene nutrientes, como la luz del sol, no florecerá e incluso podría morir, la fe de quien no la nutre con obediencia no florecerá y corre grave peligro de morir. Esta es la mayor pérdida.

Allah, el Exaltado sea, anima a las personas a evitar el destino de quienes persisten en su desobediencia: el destino de la tensión, los problemas y la miseria en ambos mundos. Para ello, deben estudiar las pruebas y evidencias claras que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), con una mente abierta para que reconozcan que la paz mental en ambos mundos solo reside en adoptar el código de conducta islámico. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 58:

“Esto es lo que te recitamos, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], de [Nuestros] versículos y el sabio recordatorio [es decir, el Corán]”.

En general, las expresiones del Sagrado Corán son incomparables y sus significados se explican de forma directa. Sus palabras y versículos son sumamente elocuentes y ningún otro libro puede superarlos. El Sagrado Corán menciona la historia de las naciones anteriores en detalle, a pesar de que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las

bendiciones de Allah sean con él) no tenía formación histórica. Ordena todo lo bueno y prohíbe todo lo malo, tanto el que afecta al individuo como el que afecta a toda la sociedad, para que la justicia, la seguridad y la paz se extiendan por cada hogar y comunidad. El Sagrado Corán evita las exageraciones, las mentiras y cualquier falsedad, a diferencia de la poesía, los cuentos y las fábulas. Todos los versículos son beneficiosos y pueden aplicarse de forma práctica a la vida. Incluso cuando se repite la misma historia en el Sagrado Corán, se destacan diferentes lecciones importantes. A diferencia de otros libros, el Sagrado Corán no aburre al estudiarlo repetidamente. El Sagrado Corán ofrece promesas y advertencias, y las respalda con pruebas innegables y claras. Cuando el Sagrado Corán aborda algo que puede parecer abstracto, como la paciencia, siempre ofrece una forma sencilla y práctica de implementarla en la vida. Anima a las personas a cumplir el propósito de su creación, que implica obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, utilizando las bendiciones que les han sido concedidas de maneras que le agradan, asegurando así la paz mental y el éxito en ambos mundos. Hace que el camino recto sea obvio y atractivo para quien desea paz mental y verdadero éxito en ambos mundos. El conocimiento del Sagrado Corán es atemporal, ya que puede aplicarse a todas las sociedades y épocas. Es una cura para cualquier dificultad emocional, económica y física cuando se comprende y se aplica correctamente. Proporciona la solución para cualquier problema que un individuo o una sociedad entera pueda enfrentar. Basta con observar la historia y ver cómo las sociedades que implementaron correctamente las enseñanzas del Sagrado Corán se beneficiaron de sus enseñanzas integrales y atemporales. Han pasado siglos y ni una sola letra ha sido cambiada en el Sagrado Corán, pues Allah, el Exaltado, prometió preservarlo. Ningún otro libro de la historia posee esta cualidad. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“En verdad, somos Nosotros quienes enviamos el mensaje [es decir, el Corán], y en verdad, seremos su guardián”.

Allah, el Altísimo, analizó los problemas fundamentales de una comunidad y detalló la solución práctica para todos ellos. Al corregir los problemas de raíz, los innumerables problemas derivados se corregirían automáticamente. Así es como el Sagrado Corán abordó todo lo que una persona y una sociedad necesitan para prosperar en ambos mundos. Capítulo 16 An Nahl, versículo 89:

“...Y te hemos revelado el Libro como aclaración de todas las cosas...”

Este es el mayor milagro eterno que Allah, el Exaltado sea, otorgó a su último Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él). Pero solo quienes buscan la verdad y actúan según ella se beneficiarán de ella, mientras que quienes buscan sus deseos y se dejan llevar por ella solo encontrarán pérdidas en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y revelamos del Corán lo que es cura y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los opresores excepto en pérdida.”

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 58:

“Esto es lo que te recitamos, [Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él], de [Nuestros] versículos y el sabio recordatorio [es decir, el Corán]”.

En este versículo, Dios, Exaltado sea, recuerda tanto a los no musulmanes de La Meca como a la gente del libro que vive en Medina, que como el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no estudió las escrituras divinas anteriores, algo que ellos no negaron, no podría haber conocido los detalles mencionados en estos versículos a menos que Dios, Exaltado sea, se lo dijera a través de una revelación divina.

Los eruditos de la gente del libro reconocieron claramente la veracidad del Islam, pues reconocieron el Sagrado Corán, pues conocían bien a su Autor. Y reconocieron al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y al Sagrado Corán, pues ambos habían sido mencionados en sus escrituras divinas. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

La gente del libro envidiaba que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) fuera descendiente del Santo Profeta Ismael (que la paz y las bendiciones sean con él), en lugar de ser descendiente de su hermano, el Santo Profeta Isaac (que la paz y las bendiciones sean con él), como ellos. Dado que toda su religión se había adaptado a la importancia del linaje, lo cual, según ellos, les otorgaba superioridad sobre el resto de la humanidad, no podían aceptar ni seguir a un Santo Profeta (que la paz y las bendiciones sean con él) de un linaje diferente. Esto solo destruiría el complejo de superioridad que habían forjado.

Como los no musulmanes de La Meca dominaban el árabe, sabían que el Sagrado Corán no eran las palabras de un ser creado. Y como habían pasado cuarenta años con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) antes de su anuncio de la Profecía, sabían que no era un mentiroso. Capítulo 10 Yunus, versículo 16:

“...pues ya había permanecido entre ustedes toda una vida antes de eso. ¿Entonces no razonarán?”

Los nobles no musulmanes de La Meca no podían aceptar y seguir al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), quien era un pobre huérfano, a pesar de pertenecer a la tribu más noble. Anhelando liderazgo, control y riqueza, sintieron envidia cuando

el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) anunció su profecía y recibió liderazgo y superioridad sobre toda la creación.

Allah, el Altísimo, niega entonces toda divinidad atribuida al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), al comparar su milagroso nacimiento con la milagrosa creación del Santo Profeta Adán (la paz sea con él). Capítulo 3, Ali Imran, versículo 59:

En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.

Las razones de la propagación de las falsas creencias sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) incluyen su nacimiento milagroso, los milagros que realizó y su ascensión a los Cielos en vida. El Sagrado Corán confirma el nacimiento milagroso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) y describe claramente su nacimiento sin padre como una señal del poder infinito de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 47:

Ella [Maryam, que Dios esté complacido con ella] dijo: «Señor mío, ¿cómo podré tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?». [El ángel] respondió: «Así es Allah; crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo le dice: «Sé», y es».

Allah, el Exaltado, creó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) sin padre, al igual que creó al Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sin padre ni madre. Esta realidad no significa que sean divinos. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 59:

En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue.

Es extraño que los cristianos crean que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es hijo de Allah, el Exaltado, ya que nació sin padre. Pero no creen que el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) sea hijo de Allah, el Exaltado, a pesar de haber nacido sin padre ni madre. Según su mentalidad, el Santo Profeta Adán (la paz sea con él) tiene más derecho a ser llamado hijo de Allah, el Exaltado, que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), pero no lo afirman. Es extraño cómo aplican la lógica y el sentido común en el caso del Santo Profeta Adán (la paz sea con él), pero no aplican la lógica ni el sentido común en el caso del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él).

Los milagros del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) han sido verificados por el Sagrado Corán. Sin embargo, este deja claro que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) realizó estos milagros con la voluntad, el permiso y la orden de Allah, el Altísimo. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, no necesitaría la voluntad ni el permiso de Allah, el Altísimo. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 49:

Y [haz del Profeta Jesús, la paz sea con él] un mensajero para los Hijos de Israel, [que diga]: “En verdad, he venido a vosotros con una señal de vuestro Señor: he diseñado para vosotros de arcilla algo que tiene la forma de un pájaro, luego soplo en él y se convierte en pájaro con el permiso de Allah. Y curo al ciego de nacimiento y al leproso, y doy vida a los muertos, con el permiso de Allah. Y os informo de lo que coméis y de lo que guardáis en vuestras casas...”

La ascensión del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos en vida indica aún más el poder de Allah, el Exaltado, al acompañar al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) en este viaje. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, podría haber emprendido este viaje con su propio poder innato. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 55:

“[Menciona] cuando Allah dijo: «¡Oh Jesús! Te tomaré y te elevaré hacia Mí y te purificaré [es decir, te liberaré] de quienes no creen...»”

El Sagrado Corán les dice a los cristianos que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), contrariamente a su creencia, no fue crucificado. Aquel cuya imagen se vio en la cruz no fue el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), sino alguien que fue creado para parecerse a él. Para entonces, Allah, el Exaltado, ya había elevado al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) a los Cielos. Capítulo 4 An Nisa, versículos 156-158:

Y por su incredulidad y por decir contra María una gran calumnia. Y por decir: «En verdad, hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el

mensajero de Allah». Y no lo mataron ni lo crucificaron; sino que se creó a otro que se les asemejaba... Allah lo elevó a Sí mismo.

La creencia cristiana errónea de que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fue crucificado, es decir, asesinado, es extraña en sí misma, ya que un ser divino real está mucho más allá de la experiencia de la muerte. Si una entidad puede morir, no puede ser divina. Por lo tanto, en realidad, su creencia errónea sobre su muerte por crucifixión niega su creencia errónea sobre su divinidad en sí misma.

Un ser divino por naturaleza es autosuficiente, es decir, no necesita que nadie lo sustente. Si un ser es sustentado por otro, no puede ser divino. Tanto el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) como su madre, María (que Dios esté complacido con ella), no eran seres divinos, pues necesitaban el sustento de Dios, el Altísimo; es decir, no eran seres autosuficientes. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 75:

El Mesías, hijo de María, no fue más que un mensajero; otros mensajeros lo precedieron. Y su madre era partidaria de la verdad. Ambos comían. Mira cómo les explicamos los signos; luego mira cómo se engañan.

Además, nadie puede afirmar que, como los ángeles no comen, se les pueda considerar dioses. En realidad, Allah, el Altísimo, también los sustenta de una manera diferente, por lo que tampoco se autoabastecen. El hecho de que hayan sido creados y experimenten la

muerte, al igual que el resto de la creación, basta para negar la divinidad.

Un hijo biológico siempre compartirá algunas características con su progenitor. Pero en el caso del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), no comparte cualidades con Allah, el Altísimo. De hecho, comparte todas sus características con otros seres humanos. Fue creado, se alimentó con agua y comida, morirá y resucitará, como todos los demás seres humanos. Sus características son suficientes para negar la divinidad.

Los romanos que adoptaron el cristianismo introdujeron en su fe el concepto de la divinidad del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), conceptos que heredaron de su antigua fe, el paganismo. Tomaron a un noble y bendito Santo Profeta (la paz sea con él) y lo integraron en fábulas y mitos, como Zeus, Hércules y Odín. Basta con un poco de sentido común para comprender que un ser creado, sustentado por alguien y capaz de morir jamás puede ser divino, ya que estas cosas contradicen la cualidad de un ser divino. Capítulo 3, Alee Imran, versículo 60:

“La verdad proviene de tu Señor, así que no seas de los que dudan.”

En general, este versículo anima a evitar la debilidad en la fe, que siempre impide mantenerse firme en la obediencia a Allah, el Exaltado sea, especialmente cuando sus deseos se contradicen. Esto les impedirá alcanzar la paz mental en ambos mundos, ya que malgastarán

las bendiciones recibidas. Una fe firme se obtiene al aprender y actuar según las pruebas y evidencias claras que se exponen en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él), que explican claramente que la paz mental y el éxito solo residen en adoptar el código de conducta islámico. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Por ejemplo, las enseñanzas islámicas indican claramente que solo Allah, el Exaltado sea, posee el conocimiento para proporcionar el código de conducta perfecto que conduce a la paz mental en ambos mundos. Solo Él puede enseñar a la humanidad cómo lograr un estado mental y físico equilibrado y cómo ubicar correctamente todo y a todos en su vida. Todos los códigos de conducta creados por el hombre no pueden lograr este objetivo debido a la falta de conocimiento, experiencia, previsión y prejuicios. Por lo tanto, una fe firme nos llevará a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, en todo momento, incluso cuando nuestros deseos se contradigan, pues creemos firmemente que la paz mental y el éxito en ambos mundos residen en el código de conducta islámico.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 60:

“La verdad proviene de tu Señor, así que no seas de los que dudan.”

Este versículo y los siguientes prueban un principio importante. Cuando existe evidencia clara de que algo es cierto y uno está seguro de ello, sea cual sea el asunto, debe estar seguro de que todo lo que se oponga a ello es falso y que cualquier argumento que apoye esa opinión contraria es erróneo, incluso si no observa dicho defecto. La incapacidad de refutar ese argumento no debe hacerle dudar de lo que

cree con certeza, ya que todo lo que se oponga a la verdad es falso. Adherirse a este principio le ayudará a lidiar con los argumentos confusos que presentan las personas. En general, un musulmán no debe discutir con ellos y, en cambio, concentrarse en su tarea: creer, seguir y aconsejar a otros sobre la verdad.

En el noveno año después de la emigración del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, una delegación cristiana lo visitó. Debatieron extensamente con él sobre su creencia en la divinidad del Santo Profeta Jesús (que la paz y las bendiciones sean con él). Al respecto, Allah, el Exaltado sea, reveló el capítulo 3, Ali Imran, versículos 59-61:

En verdad, el ejemplo de Jesús ante Allah es como el de Adán. Lo creó del polvo; luego le dijo: «Sé», y fue. La verdad proviene de tu Señor, así que no te cuentes entre los que dudan. Y a quien discuta contigo sobre esto después de que este conocimiento te haya llegado, dile: «Venid, llamemos a nuestros hijos y a los tuyos, a nuestras mujeres y a las tuyas, a nosotros mismos y a vosotros mismos, y supliquemos con fervor e invoquemos la maldición de Allah sobre los mentirosos».

Esto ha sido discutido en El Néctar Sellado, de Imam Safi Ur Rahman, páginas 450-452.

El Sagrado Corán ha demostrado a los cristianos que ninguna de las razones que dieron lugar a su creencia en la divinidad del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) era válida. El Santo Profeta Jesús (la paz sea

con él) fue un ser humano a quien Allah, el Exaltado, creó de una manera especial y única, otorgándole el poder de realizar ciertos milagros para demostrar su profecía. Allah, el Exaltado, salvó al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) de la crucifixión y lo elevó hacia Sí mismo. Si el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) fuera divino, no habría necesidad de hacer esto, ya que un ser divino no experimenta la muerte. Si Allah, el Exaltado, trata a sus siervos según su voluntad, ¿cómo puede este trato extraordinario hacia el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) justificar la conclusión de que es divino?

Además, el llamado del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es el mismo que el de todos los Santos Profetas, incluido el Santo Profeta Jesús, la paz sea con todos ellos.

Finalmente, el Sagrado Corán incluso estableció que tras la ascensión del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él), la religión de sus discípulos permaneció inalterada, es decir, el islam, que ahora el Sagrado Corán respalda y aclara. Sin embargo, con el tiempo, los cristianos abandonaron las enseñanzas del Santo Profeta Jesús (que la paz sea con él) y, en su lugar, introdujeron innovaciones en la religión que él trajo. Pero Allah, el Exaltado, envió a su último Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) para corregir la situación y realinear a la humanidad hacia el camino recto señalado por los Santos Profetas anteriores (que la paz sea con ellos). Esto era evidente para la gente del libro, pues el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) habían sido descritos en sus escrituras divinas; sin embargo, aun así, los rechazaron por codicia de riqueza y el estatus social que obtuvieron al comprometer su fe. Capítulo 6 Al An'am, versículo 20:

“Quienes recibieron la Escritura la reconocen. [el Sagrado Corán] como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes dimos el Libro lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Tras tratar estos asuntos con el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), la delegación cristiana de Najrán seguía empecinada en rechazar la verdad. Ante su terquedad, Allah, el Altísimo, refutó aún más su creencia invitándolos a una reunión donde ambas partes invocarían la maldición de Allah, el Altísimo, sobre el grupo que mentía. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) convocó a su familia: Ali Bin Abu Talib, su esposa e hija del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), Fátima, y sus dos hijos, Hasan y Hussain (que Dios esté complacido con todos ellos). Tras presenciar esto, la delegación cristiana se negó a participar en la reunión, pues sabían perfectamente que el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) decía la verdad. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él) comentó que si hubieran accedido a la imprecación mutua, habrían caído sobre ellos una lluvia de fuego. Esto ha sido discutido en Asbab Al Nuzul , 3:61, página 33 del Imam Wahidi. Otro Hadith citado por Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 179-180, advierte que si todos suplicaran por la maldición de Allah, el Exaltado, sobre los mentirosos, entonces no habrían encontrado sus propiedades ni sus familias cuando regresaran a casa.

Cuando se negaron a participar en esta imprecación mutua, quedó claro para todos que los sacerdotes y líderes del cristianismo en Najrán, cuya dedicación a su fe era bien conocida, seguían creencias en las que ellos mismos no confiaban plenamente. Este fue el propósito del mandato del Sagrado Corán de realizar la imprecación mutua durante este evento excepcional. Por lo tanto, los musulmanes no deben usar este evento como excusa para realizar imprecaciones mutuas con no musulmanes cuando discrepen del Islam. En cambio, un musulmán debe presentar las pruebas y evidencias claras de la veracidad del Islam que se encuentran en las enseñanzas islámicas a la gente a través de su carácter, más que con sus palabras, y evitar discutir con otros, ya que esto solo los alejará aún más de aceptar la verdad. Esta actitud y comportamiento general se indica en los siguientes versículos. Capítulo 3, Ali Imran, versículos 62-64:

Ciertamente, esta es la narración verdadera. Y no hay más dios que Allah. Y ciertamente, Allah es el Poderoso, el Sabio. Pero si se desvían, ciertamente, Allah conoce a los corruptores. Di: «¡Oh, Gente del Libro! Lleguen a un acuerdo equitativo entre nosotros y ustedes: no adoraremos sino a Allah, no Le asociaremos nada ni nos tomaremos como señores en lugar de Allah». Pero si se desvían, entonces, digan: «Den testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él]».

La discusión sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) en el Sagrado Corán es el relato veraz de su misión y estatus como el Santo Profeta de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 62:

“En verdad, esta es la narración verdadera. Y no hay deidad excepto Allah...”

Pero quien sigue ciegamente a otros rechazará esta verdad. Esta es una de las principales razones por las que la imitación ciega es criticada en el Islam, ya que puede incitar a alguien a rechazar pruebas claras. Siempre se debe mantener una mente abierta y evaluar cada situación con base en el conocimiento, la lógica y la evidencia antes de emitir un juicio. Incluso se debe evitar imitar ciegamente a otros dentro del Islam y, en cambio, esforzarse por comprender las pruebas claras del Islam en las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Allah sean con él), para que se acepten y actúen conforme a las enseñanzas islámicas con certeza. Capítulo 12 Yusuf, versículo 108:

Di: «Este es mi camino. Invito a Allah con discernimiento, yo y quienes me siguen...».

Esto les garantizará la certeza de su fe. Como se mencionó anteriormente, la certeza de su fe les permitirá mantenerse firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, sabiendo que esto les brinda paz mental en ambos mundos, incluso si sus deseos se ven contradichos o si otros los animan a abandonar las enseñanzas islámicas, como las redes sociales, la moda y la cultura.

Capítulo 3 Alee Imran, versículo 62:

“En verdad, esta es la narración verdadera. Y no hay deidad excepto Allah...”

Otra razón para rechazar la verdadera identidad del Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) como el Santo Profeta de Allah, el Exaltado sea, es que uno debe obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado sea, utilizando correctamente las bendiciones que le han sido concedidas, como se describe en las enseñanzas islámicas. Pero quienes solo desean seguir sus deseos en este mundo seguirán creyendo que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) es divino, ya que esta creencia les permite usar las bendiciones que les han sido concedidas según sus deseos. Esto se debe a que su fe les enseña que la salvación está garantizada en ambos mundos, ya que el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) pagó por sus pecados y, por lo tanto, son libres de vivir según sus deseos y obtener el Paraíso en el más allá. Quien prioriza sus deseos sobre la verdad, por lo tanto, permanecerá en esta creencia y rechazará las pruebas claras del Sagrado Corán que indican la Unicidad de Allah, el Exaltado sea, lo cual se ha analizado en detalle anteriormente. Pero esta persona debe saber que nunca escapará de las consecuencias de su decisión, ni nadie más la salvará del castigo por rechazar la Unidad de Allah, el Exaltado. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 62:

“...Y ciertamente, Allah es el Poderoso...”

Pero como Allah, el Altísimo, es indulgente, no castiga de inmediato a quienes le asocian copartícipes. En cambio, les da tiempo para que se arrepientan sinceramente y enmienden su conducta. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 62:

“...Y ciertamente Allah es el Poderoso, el Sabio...”

En general, la tregua que Allah, el Altísimo, concede a las personas es solo por un tiempo limitado. Por lo tanto, uno debe aprovecharla arrepintiéndose sinceramente y enmendando su comportamiento antes de que se agote. El arrepentimiento sincero implica sentirse culpable, buscar el perdón de Allah, el Altísimo, y de cualquiera que haya sido agraviado, siempre y cuando esto no conduzca a más problemas. Uno debe prometer sinceramente no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que se haya violado con respecto a Allah, el Altísimo, y a las personas. Pero si uno no aprovecha la tregua que se le concede, no debe dejarse engañar creyendo que no será responsable de sus decisiones, solo porque esta responsabilidad no se produjo de inmediato. Un castigo que se retrasa no es lo mismo que ningún castigo en absoluto. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 63:

“Pero si se desvían, ciertamente Dios conoce bien a los corruptores.”

Allah, el Exaltado, indica que quienes se mantienen firmes en sus creencias corruptas sobre el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), solo fomentan la propagación de la corrupción en la sociedad. Como se mencionó anteriormente, muchos cristianos creen que, dado que el

Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) pagó por sus pecados, tienen garantizada la salvación en ambos mundos, independientemente de sus acciones. Esta creencia solo incita a las personas a malgastar las bendiciones que les han sido concedidas, lo que les impide cumplir con los derechos de Allah, el Exaltado, y de las personas. Esto conduce a la propagación de la corrupción en la sociedad. Como resultado de su comportamiento, estas personas nunca alcanzarán la paz mental, ya que no alcanzarán un estado mental y físico equilibrado, y perderán todo y a todos en su vida. Y no escaparán de su responsabilidad en el más allá, pues Allah, el Exaltado, conoce todas sus intenciones, palabras y acciones. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 63:

“...en verdad, Allah conoce bien a los corruptores.”

Allah, el Altísimo, ordena entonces al Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) y, por extensión, a la nación musulmana, que inviten a la gente del libro al Islam mediante sus acciones y palabras. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 64:

Di: «¡Oh, Gente del Libro! Lleguen a un acuerdo equitativo entre nosotros y ustedes: no adoraremos sino a Allah, no Le asociaremos nada y no tomaremos a otros como señores en lugar de Allah». Pero si se desvían, entonces digan: «Den testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él]».

Además de que los cristianos atribuyen divinidad al Santo Profeta Jesús (la paz sea con él), tanto cristianos como judíos tomaron a otros como

señores en lugar de Allah, el Exaltado, cuando creían que la palabra de sus eruditos era igual a la palabra de Allah, el Exaltado. Es decir, aceptaban la decisión de sus eruditos, quienes legalizaban e ilegalizaban las cosas según sus propios deseos en aras del lucro mundano, como si fuera la decisión de Allah, el Exaltado. Lamentablemente, esta actitud ha afectado a muchos musulmanes, quienes a menudo actúan como si el juicio de un erudito fuera la palabra de Allah, el Exaltado, cuando no lo es. Los musulmanes deben respetar a los eruditos, pero sus juicios, basados en analogías y razonamientos independientes, son sus opiniones, que están abiertas al debate. Solo en los casos en que su decisión esté claramente establecida en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como la prohibición del consumo de alcohol, debe aceptarse sin cuestionamientos.

Además, tomar a otros como señores en lugar de Allah, el Exaltado, también se refiere a obedecer a cualquier cosa o persona que desobedezca a Allah, el Exaltado, como las redes sociales, la moda y la cultura. Es necesario esforzarse por aprender y actuar según las enseñanzas islámicas para usar correctamente las bendiciones recibidas. Esto garantizará un estado mental y físico equilibrado y un correcto equilibrio entre todo y a todos en la vida. Esto conduce a la paz mental en ambos mundos. Pero si uno elige ignorar las enseñanzas islámicas, inevitablemente tomará otras cosas como señores, como las redes sociales, la moda y la cultura, y las obedecerá ciegamente, incluso sin darse cuenta. Esto le hará mal uso de las bendiciones recibidas, lo que le impedirá alcanzar la paz mental en ambos mundos. Por lo tanto, es importante comprender que si uno se niega a obedecer en la práctica a Allah, el Exaltado, inevitablemente obedecerá a algo más, ya sean sus propios deseos, las redes sociales, la moda o la cultura. Esta es una realidad innegable.

Por lo tanto, quien ha aceptado el Islam como su fe debe respaldar su declaración verbal de fe mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica usar correctamente las bendiciones que se le han concedido, como se describe en las enseñanzas islámicas. Capítulo 3, Ali Imran, versículo 64:

“...Pero si se desvían, diles: “Dad testimonio de que somos musulmanes [sometidos a Él].”

Otras personas solo pueden dar testimonio correcto de la fe de una persona si la demuestran con acciones. Por lo tanto, una declaración verbal de fe no es suficiente a los ojos de Allah, el Exaltado. Como se mencionó anteriormente, es importante recordar que la fe es como una planta que debe nutrirse con buenas acciones para florecer. Así como una planta muere si no recibe nutrientes, como la luz del sol, la fe de una persona no florece y corre el riesgo de morir si no se nutre con buenas acciones. Esto implica usar correctamente las bendiciones recibidas, como se describe en las enseñanzas islámicas.

Más de 500 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

500+ FREE English Books & Audiobooks / اردو کتب / كتب عربية / Buku Melayu / বাংলা বই / Libros En Español / Livres En Français / Libri Italiani / Deutsche Bücher / Livros Portugueses:

<https://shaykhpod.com/books/>

Backup Sites for eBooks: <https://shaykhpodbooks.wordpress.com/books/>
<https://shaykhpodbooks.wixsite.com/books>
<https://shaykhpod.weebly.com>
<https://archive.org/details/@shaykhpod>

YouTube: <https://www.youtube.com/@ShaykhPod/playlists>

AudioBooks, Blogs, Infographics & Podcasts: <https://shaykhpod.com/>

Otros medios de comunicación de ShaykhPod

Blogs diarios: www.ShaykhPod.com/Blogs
Audiolibros : <https://shaykhpod.com/books/#audio>
Fotos: <https://shaykhpod.com/pics>
Podcasts generales: <https://shaykhpod.com/general-podcasts>
PodWoman: <https://shaykhpod.com/podwoman>
PodKid: <https://shaykhpod.com/podkid>
Podcasts en urdu: <https://shaykhpod.com/urdu-podcasts>
Podcasts en vivo: <https://shaykhpod.com/live>

Suscríbete para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: <http://shaykhpod.com/subscribe>

Sitio de respaldo para libros electrónicos/ audiolibros :
<https://archive.org/details/@shaykhpod>

